



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Violencia Escolar: Un estudio sobre la relación
alumno-profesor-alumno en la FES-Iztacala**

TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Luis Gerardo Torres Martínez

DIRECTORA DE TESIS: Lic. ROSALBA HERNÁNDEZ VALDIVIA
DICTAMINADORES: Dra. CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS
Mtra. CLAUDIA ELISA CANTO MAYA



Los Reyes Iztacala a 25 de Octubre del 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE.

1. Introducción	4
Objetivo	10
Objetivos específicos	10
2. Marco teórico	11
Capítulo 1 Violencia Escolar.	11
1.1 Hacia una definición de violencia y sus tipos.	11
1.1.1 Diferencia entre violencia y agresión.	12
1.2 Contextos donde se manifiesta la conducta violenta.	14
1.3 Tipos de violencia.	14
Capítulo 2 Factores que propician la violencia.	20
2.1 Factores personales, sociales, culturales, económicos y de salud física que influyen en las relaciones violentas escolares.	20
2.2 Consecuencias que vive el violentado y el violentador.	23
2.2.3 Consecuencias académicas.	24
Capítulo 3 La violencia en los distintos Niveles Educativos.	26
3.1 Educación Básica.	26
3.2 Educación Media Superior.	28
3.3 Educación Superior.	30
Capítulo 4 Violencia en relaciones escolares.	33
4.1 La relación alumno-alumno.	33
4.2 La relación alumno-profesor-alumno.	34
3. Justificación	39
4. Método	40
Sujetos	40
Materiales	40

Aparatos	40
Lugar de aplicación	40
Sistema de evaluación	41
Diseño de investigación	41
Procedimiento	41
5 Resultados	42
6 Discusión	57
7 Conclusiones	62
8 Bibliografía	65
9 Anexos	72
Anexo I. Guía de entrevista a Profesores.	72
Anexo II. Guía de entrevista a Alumnos.	74
Anexo III. Consentimiento Informado.	76

INTRODUCCIÓN.

La interacción social del ser humano es casi inevitable e importante ya que nos permite relacionarnos con otras personas en distintos contextos, y uno de los principales o donde se comienza la interacción social es el escolar. Sin embargo, estas interacciones son de diversa índole incluyendo las violentas, lo que resultó de interés para investigar cómo se dan estas relaciones en escolares universitarios, y por ello es que en la presente investigación se aborda el tema de violencia escolar, en el cual se analizó el comportamiento violento que se presenta en la interacción entre profesores y alumnos en una población universitaria.

Cava (2011) argumenta que un tipo de violencia es el acoso escolar, el cual lo define como una conducta dañina e intencional, realizada de forma repetida por otros, y dirigida a una víctima que le resulta difícil defenderse. El acoso escolar tiene como características el aislamiento y el rechazo social. La autora menciona la importancia de tomar en cuenta factores sociales para que se propicie el acoso en alguna institución, y hace referencia al papel desempeñado por la familia, el profesorado y sus compañeros de clase.

Es importante seguir realizando estudios en cuanto a la intervención psicosocial para el afrontamiento de violencia escolar, así como analizar las diferentes técnicas de afrontamiento para las víctimas del mismo y contar con información proporcionada según la perspectiva de los profesores y padres de familia. En este sentido, noto la importancia de analizar y aportar datos actuales para la sociedad y la investigación en general para conocer la fenomenología actual en el estudio de violencia y su afrontamiento.

Por su parte, Mendoza (2011) afirma que la violencia escolar es un tipo de agresión que incluye conductas de maltrato físico, emocional o sexual, que se repite y prolonga a lo largo del tiempo; existiendo una relación de desequilibrio de poder entre el acosador y la víctima. Esta conducta no “surge azarosamente”, ya que el agresor nota que maltratar a un compañero le trae beneficios personales y, por lo tanto, el alumno

agresor aprovecha las ocasiones en las que el profesorado confunde al acoso con conductas normales o que son parte de un juego.

Tronco y Ocaña (2011) refieren la violencia como un tema con gran relevancia en México, evidenciando la preocupación por la prevención, detección y atención ya que es tipificada como un problema de salud pública; asimismo, Jacinto y Aguirre (2014) retoman la violencia como un problema que siempre ha estado presente en las escuelas. Primeramente, se considera que la condición de ser violento es algo inherente al ser humano y, por otro lado, hay quienes observan que la violencia es algo creado socialmente, aprendido e interiorizado. Dichos autores, sostienen la idea de que la violencia surge como manifestación humana, dada por una construcción social.

Retomando el tema de la violencia como un fenómeno social que va cambiando de acuerdo con las características de los modelos socioeconómico, político y cultural de cada región, considero importante observar y analizar estos factores dentro y fuera del ámbito escolar. Así mismo comprender que la violencia escolar no solo depende del comportamiento de la persona como tal, sino refiere a un concepto integrador entre la persona y el contexto en el que se desenvuelve (Cáceres, Alonso y Garrote, 2008).

Rodríguez (2008, b) menciona que la violencia es un término difícil de definir y, por ende, ha causado muchas confusiones y controversias. Para este autor, la definición más aceptada es la de la Organización Mundial de la Salud, en donde se menciona que la violencia es el uso intencional de la fuerza o poder físico contra uno mismo, hacia otras personas que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Amórtegui-Osorio (2005) en su estudio, tuvo el objetivo de dar una aproximación a las creencias, actitudes y prácticas que pudieran tener los estudiantes ante los actos violentos. Aplicó una encuesta a 500 estudiantes matriculados en la Universidad Nacional de Colombia. La muestra fue escogida por conveniencia, se recolectó información relacionada con la edad, género y licenciatura. Se diseñó una

clasificación de tres tipos de violencia: no agresor o no se usaba la violencia, tipo 1; insultos verbales e intimidación, tipo 2 y violencia física, tipo 3.

En este estudio se encontró que la violencia se da más por parte de estudiantes varones, y en algunos casos la influencia de grupo es factor para que se susciten dichos actos. Existió un contraste entre los estudiantes que no aprueban las conductas violentas y algunos otros que mencionan que no hay medios para expresar inconformidades y, por ende, acuden a la violencia.

Becerra, Martínez, Osorio, Rodríguez, Suárez y Roa (2010), clasifican la violencia en: violencia directa: ejecutada por un emisor o actor doloso sobre un ser físico o mentalmente más débil; violencia estructural: se produce cuando no existe un sujeto activo que realice el acto de violencia, puede ser interna (propia de la estructura de la personalidad) o externa (proviene de la estructura social); violencia cultural: se relaciona con los aspectos culturales que aportan legitimidad a la utilización del arte, la religión, la educación, la ideología, el derecho, la ciencia, los medios de comunicación, etc., que vienen a violentar la vida; violencia emocional: desvalorizaciones, amenazas, críticas, etcétera; violencia juvenil: actos vandálicos ejecutados por jóvenes, que afectan a otros jóvenes; violencia de género: se discrimina, ignora y somete a la pareja o cónyuge y violencia escolar: cualquier acción u omisión intencional y dañina que acaece en las instalaciones escolares, en los alrededores de la escuela (pero relacionada con ella) o durante las actividades extraescolares, puede presentarse en diversas formas, violencia cruzada entre profesores y estudiantes, entre padres y profesores, entre padres y personal subalterno y entre los propios alumnos.

Los investigadores Oñate y Piñuel (en: Becerra, et. al, 2010) han determinado las siguientes fases en el proceso de intimidación escolar: 1. *Estallido del proceso incitador*; 2. *Comienza el hostigamiento y la intimidación*; 3. *El asesinato psicológico*; 4. *Manifestaciones psicósomáticas graves*; 5. *Expulsión o autoexclusión escolar*.

Díaz y Rodríguez (2010) argumentan que la violencia es un fenómeno complejo y diverso que está influido por múltiples factores. Los conflictos que se dan entre

docentes y estudiantes han dejado de ser contemplados como circunstanciales de inmadurez y son vistas como altamente preocupantes.

Montesinos y Carrillo (2011) argumentan que, en los resultados de un estudio realizado por ellos, el género no es factor para ejercer la conducta violenta, sin embargo, mencionan la presencia de daños físicos, psicológicos, morales y laborales en las conductas violentas. En sus resultados se pudo observar violencia docente, la cual se explica como aquella violencia que ejerce el profesor sobre sus alumnos excusada en transmitir el conocimiento. Otra forma de violencia encontrada es la estudiantil, esta es la que se ejerce entre los estudiantes hacia otros compañeros, profesores o trabajadores de la institución.

Según estos reportes es importante señalar lo relevante que tiene la reciprocidad de los actos violentos en cualquier índole, especificando en las relaciones que se dan entre profesores y alumnos, siendo este el tema central de la investigación abordada. Dentro de los factores para delimitar el comportamiento de los alumnos dentro del aula, Jiménez, et al, (2008) mencionan que en diferentes investigaciones se ha comprobado la participación del estatus (el poder o liderazgo que pueden presentar los alumnos con sus compañeros) y la reputación para mantener mejores relaciones entre sus compañeros. Sin embargo, no se han tomado en cuenta estas variables conjuntamente de la relación con los profesores. Justificación que toman los autores para plantear su objetivo: analizar las relaciones entre distintos factores psicosociales del aula y el grado de aceptación social de los alumnos en la misma. Bertoglia (2005) complementa retomando la importancia de la interacción profesor-alumno dentro de una institución, ya que el tipo de interacción es uno de los factores determinante de la dinámica social en la misma, así como del proceso enseñanza-aprendizaje y el logro de los objetivos educativos.

Gómez (2013) menciona que es importante describir los comportamientos agresivos entre los jóvenes universitarios con el fin de proporcionar información a las autoridades universitarias y personal docente para implementar estrategias que reduzcan las conductas agresivas y mejorar las relaciones de los integrantes de la institución

educativa. En la misma línea, también se marca la importancia de abordar el trabajo con los alumnos que son violentos en el ámbito escolar, para lo cual se debe conocer la estructura interna e informal del aula, para intervenir en las relaciones interpersonales entre alumnos y profesores, conjuntando los factores motivacionales para emitir una clase y los factores de relación humana entre profesor y alumno (Rodríguez, 2008, a).

Debemos considerar también que en el fenómeno de la violencia escolar intervienen diversos factores como los orígenes, el contexto social y cultural, la procedencia familiar y el nivel socioeconómico, la comprensión que la gente tiene sobre la violencia y los diferentes enfoques desde los cuales se ha abordado la violencia escolar. Esta variedad de factores y aspectos han hecho difícil que se defina la violencia tanto en su contenido, como en sus formas y manifestaciones (Castillo-Pulido, 2011). Por su parte, Cáceres, Alonso y Garrote (2008) brindan importancia a las influencias del entorno del alumnado para que se suscite la violencia escolar. Por un lado indica el papel de los medios de comunicación y, por otro, los roles de padres y profesores que se atribuyen las responsabilidades los unos a los otros. De igual manera, Jacinto y Aguirre (2014) encuentran la misma relación en un estudio realizado a escuelas secundarias de México, donde encontraron que los alumnos toman las agresiones físicas y verbales como un juego, coincidiendo con esto, el orientador reporta que desde su percepción la violencia comienza como un juego que en la mayoría de los casos los alumnos no soportan y llega a pelea. Igualmente, el orientador comenta que la mayoría de los actos violentos son imitados de la televisión, esto puede ser debido a que la mayoría de los niños pasan demasiadas horas frente a la televisión, por otro lado, en su contexto familiar el 55% de los alumnos reconoció que hay insultos o agresiones en casa.

Sevilla y Hernández (2006) dicen que al hablar de violencia es necesario tocar el punto de conflicto, una construcción social diferenciada de la violencia que se da en un proceso interactivo en un contexto determinado, ya que puede haber conflictos sin violencia, aunque no violencia sin los mismos. El número de estos y las conductas de faltas de respeto a las normas de convivencia es mucho más elevado que el de casos de auténtica violencia, sin embargo, la preocupación está en estas últimas.

Actualmente, y más específicamente en México, es evidente que la violencia ha incrementado en diversos ámbitos dentro de la sociedad, lo que ha llevado a la práctica programas que se ocupen de la prevención, detección y atención de la misma. Sin embargo, desde la investigación no ha sido fácil ofrecer una solución a esta problemática que sea lo suficientemente amplia para abarcar todas sus manifestaciones. Es importante recordar lo mencionado por Castillo-Pulido (2011), al argumentar que existen diversos factores para propiciar la violencia escolar como son: contexto social, procedencia familiar y el nivel socioeconómico, contexto cultural, los orígenes, la percepción y comprensión que tiene la gente sobre la violencia y los diferentes enfoques desde los cuales se ha abordado el tema de la violencia, y que son de importancia a considerar, ya que si estos aspectos no son tomados en cuenta sería difícil que se defina la violencia escolar.

Amórtegui-Osorio (2005) distingue que estos actos violentos se pueden presenciar en las universidades que, aunque son escasos los estudios que aporten evidencia empírica a conocimiento sobre la violencia, menciona que es importante señalar que los factores culturales son determinantes en la violencia, por lo cual se deben tomar en cuenta e indagar profundamente en los mismos. A pesar del problema que se presenta con la violencia escolar, son pocos los estudios abordados sobre las conductas violentas en la relación alumnos-profesores-alumnos en el nivel universitario en México. Dado que la investigación de ésta es importante por las consecuencias que puedan surgir en el individuo respecto a aspectos biológicos, sociales y psicológicos, de aquí que surgen las preguntas ¿Qué características y/o factores son mayormente determinantes para la relación violenta entre Alumno-Profesor-Alumno?, ¿Cómo afrontan dicha violencia los alumnos y profesores? y ¿Qué consecuencias trae consigo la violencia escolar tanto en alumnos como en profesores? Por lo tanto, los objetivos de la presente investigación son los siguientes:

Objetivos.

Según mis cuestionamientos y basándome en la literatura, el objetivo de la presente investigación fue analizar y describir las características y factores que se presentan en una relación violenta entre profesores y alumnos de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con el fin de obtener nueva información desde el campo de la Psicología y que sea de relevancia para las escuelas universitarias de México.

Objetivos específicos

- 1.- Identificar los factores que determinan la violencia entre Alumno-Profesor-Alumno
- 2.- Analizar las consecuencias psicosociales que la violencia trae a los alumnos y profesores y
- 3.- Conocer las formas en las que los alumnos y profesores afrontan la violencia.

Con el fin de lograr dichos objetivos, en el presente estudio se abordó el concepto de violencia en el ámbito escolar, describiendo los tipos de violencia que existen, además de que se puntualizó en el nivel licenciatura. Asimismo, se revisaron los factores que posiblemente influyan en las personas violentadas y en aquellos que realizan la violencia, factores, tanto externos como internos. Y, por último, se abordan las interacciones que se presentan en las relaciones entre los alumnos y profesores y las repercusiones en la relación alumno-profesor-alumno.

1

VIOLENCIA ESCOLAR.

1.1 Hacia una definición de violencia y sus tipos

Como definición de la violencia, Abramovay (2005) describe como todo acto de agresión, física, moral o institucional, dirigido contra la integridad de uno o varios individuos, la cual resulta de una ruptura de diálogo. Así mismo, señala que existen tres argumentos para explicar los niveles de violencia. El primero, llamado “violencias de siempre”, hace referencia a la presencia de formas de violencia que han existido desde tiempo atrás, estas formas de violencia no están relacionadas con grupos delictivos y han sido toleradas e incluso ignoradas y por ende han permitido que la violencia aumente de grado. El segundo argumento es el llamado “violencia de hoy”, refiere al debilitamiento y descomposición de las instituciones de seguridad y justicia para investigar los delitos y procesar a los responsables de los actos violentos. El tercer y último argumento es el denominado “violencia estructural”, según el cual se menciona que las políticas sociales y económicas son insuficientes, por tanto, no han logrado reducir las desigualdades ni promover la inclusión de amplios sectores de la población.

Azaola (2012), por su parte, argumenta que la crueldad es una forma de expresión de la violencia y de gran importancia a analizar. Este tipo de violencia constituye una especie de enigma el cual se trata de comprender con el propósito de someterla a control o evitarla. Por su parte, Puglisi (2012) menciona que entre los principales tipos de violencia pueden identificarse los siguientes: *Directa*, es la violencia física, aquella que tiene por objetivo herir o matar; *Estructural*, esta consiste en agredir a una agrupación colectiva desde la misma estructura política o económica, comúnmente la llevan a cabo gobiernos, Estados o, en general, instituciones; *Cultural*, la cual hace referencia a las creencias, valores y principios propios de una determinada cultura que, legitiman la utilización de los instrumentos de la violencia; *Juvenil*, en ella están presentes los actos físicamente destructivos que realizan los jóvenes entre 10 y 29 años de edad, y que afectan a otros jóvenes; *Doméstica*, es la violencia que se ejerce

contra el/la cónyuge, el maltrato infantil y el abuso de los niños, niñas y adolescentes; *Cotidiana*, es aquella que la ciudadanía sufre diariamente producto de la falta de respeto generalizado de las leyes, de las reglas de convivencia y de las normas que deben regir el funcionamiento de las instituciones y de la prestación de servicios; *Política*, esta surge de los grupos organizados ya sea que estén en el poder o no; *Socio-económica*, la cual se refleja en situaciones de pobreza y marginalidad de grandes grupos de la población y la última categoría es la *Delincuencial* y está representada en delitos. Los factores que pueden propiciar la violencia son: el alcoholismo, la ausencia de conciencia social, la ignorancia, la ausencia de control emocional, la falta de comprensión y la drogadicción son algunos de los factores. Resulta importante señalar también que encontrarse en alguna de estas categorías de la violencia puede generar secuelas físicas o psicológicas tanto en el violentado como en el violentador.

1.1.1 Diferencia entre violencia y agresión.

Castellano y Castellano (2012) argumentan que la agresión y la violencia, debido a sus efectos en todos los niveles de la sociedad donde aparecen, han sido estudiados desde muchas disciplinas tales como la psicología, la genética, la sociología, la criminología, la neurología y la filosofía, entre otras. Cada una de estas pretende, según el método que les sea propio, la explicación y comprensión de sus causas con el fin de que tales explicaciones ofrezcan propuestas para el control o la erradicación de la agresión y la violencia, en un contexto en el cual su manifestación ha sido concebida como la reaparición de un estado de la naturaleza irracional y anómico, esto último se refiere a aquella persona que presenta una conducta que no se ajusta a las normas sociales. Ya que ambas características se pueden manifestar en el seno de nuestras sociedades modernas y racionales.

El estudio de la agresión es complicado por diversos factores, uno de los cuales es la propia definición de agresión. Ortega y Alcázar (2016) postulan que la agresión, hostilidad y violencia son conceptos relacionados que con frecuencia utilizamos como sinónimos, aunque no sean iguales. Se ha llegado a decir que es como si hubiera tantas

definiciones de violencia como individuos que la experimentan. Estos autores han propuesto una distinción entre agresión y violencia basada en criterios de utilidad biológica. La primera sería una conducta normal, fisiológica que ayuda a la supervivencia del individuo y su especie y el término violencia se aplicaría a formas de agresión en las que el valor adaptativo se ha perdido, que pueden reflejar una disfunción de los mecanismos neurales relacionados con la expresión y control de la conducta agresiva, en tanto que su objetivo es el daño extremo, incluso llegando a la muerte de la víctima. En consecuencia, la violencia está influida por factores culturales, ambientales y sociales que modelan la manera concreta de expresar la conducta violenta.

Como continúan en su argumento Ortega y Alcázar (2016), quizás debido a una traducción poco cuidadosa de los términos ingleses *violence* y *aggression*, en castellano, el uso ha ido imponiendo una distinción entre violencia y agresión que es perfectamente inversa al sentido registrado por la RAE. En efecto, se dice que la agresión aparece en la mayoría de las especies animales como una respuesta innata ligada a la supervivencia y que los seres humanos, en tanto animales, contamos también con este mecanismo de respuesta. Asimismo, se dice que la violencia implica el uso y el abuso de la fuerza que los seres humanos descargan contra otros. En esta línea de pensamiento, la violencia es definida como el uso desnaturalizado de la fuerza; es decir, como la fuerza desconectada del instinto de supervivencia. Lógicamente, la agresión se vuelve comprensible y aceptable, mientras que la violencia se torna siempre reprochable.

Por su parte, Salas-Menotti (2008) menciona que, a lo largo de la revisión de la literatura científica, tanto del concepto de violencia como el de agresión, se encuentran traslapes entre sí. Algunas definiciones consideran la violencia como daño físico, este hecho no la distingue de las definiciones más difundidas de agresión. A pesar de esta confusión teórica, se reconoce que existen ambos conceptos, el problema radica en que no hay un estudio sistemático que aporte algo como mediciones precisas sobre la violencia.

Con lo anteriormente descrito se puede argumentar que lo que distingue al acto agresivo de los otros actos violentos es la intención de dañar. Pues la agresión no sólo

implica la ruptura de un orden considerado natural, lo que bastaría para que fuera violencia, sino también una voluntad que quiere provocar perjuicio (generalmente para conseguir un fin que se estima superior) ya que la agresión es definida por la RAE como el "acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño"; mientras que violento es aquello que "está fuera de su natural estado, situación o modo". Según estas definiciones, no importa si se produce como una reacción instintiva o si es resultado de una fría premeditación; cada vez que un acto se realiza con la intención de dañar o matar, hay agresión. Y cada vez que se rompe un orden considerado natural, hay violencia. En consecuencia, entre violencia y agresión hay una relación de género y especie. Toda agresión es violenta, pero sólo parte de los actos violentos son agresivos.

1.2 Contextos donde se manifiesta la conducta violenta.

Una vez que comprendemos que la violencia es un tipo de agresión que incluye conductas de maltrato físico, emocional o sexual y que se repite y prolonga a lo largo del tiempo, aclararé algunas formas de violencia y en qué contextos se dan.

1.3 Tipos de violencia.

Violencia en la pareja. Según La Organización Panamericana de la Salud (2003) nos hace comprender más este contexto al decir que la violencia en la pareja se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que cause daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación. Este comportamiento incluye:

- Agresiones físicas, por ejemplo, abofetear, golpear con los puños, patear.
- Maltrato psíquico, por ejemplo, mediante intimidación, denigración y humillación constantes.
- Relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual.
- Diversos comportamientos dominantes, por ejemplo, aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

Sarasúa y Zubizarreta (2002) postulan que la violencia en la pareja tiene un inicio en el noviazgo. En un principio suele ser de tipo verbal y con el paso del tiempo aparecen los episodios violentos con agresiones sexuales más frecuentes. Por su parte Ellsberg (1999) argumenta que la violencia en la pareja es un problema importante de salud pública, en parte por las consecuencias negativas más allá de la salud y la felicidad de los individuos para afectar el bienestar de la familia y a su vez de toda la comunidad. Al estar viviendo en una relación violenta se ve afectada la autoestima en la pareja y, por ende, los aleja de acciones encaminadas al fortalecimiento moral y emocional de esta unión. Una consecuencia aunada a esta problemática es que tiene un efecto negativo en los hijos que son testigos de la violencia, ya que diversos estudios han revelado que estos son más propensos a padecer problemas emocionales y de aprendizaje.

Violencia doméstica. Esta es otra forma de violencia entre pareja, a la que Wallter (1987) manifiesta que tiene un ciclo de tres fases que varían en duración y severidad y son: acumulación de tensiones, se caracteriza por cambios repentinos en el ánimo del agresor, quien reacciona negativamente ante su frustración; descarga aguda de la violencia que consiste en dejar salir en forma incontrolada las tensiones que constituyeron la primera parte y luna de miel reconciliatoria donde se busca reparar el daño por medio de una actitud amorosa extrema y arrepentida.

Violencia intrafamiliar. Sauza (1996) dice que la violencia dentro de la familia está inmediatamente asociada con las variables interculturales específicas que presentan cada una de las personas participantes en ella, haciendo pensar que este tipo de violencia solo se presenta en determinados sectores de la población con características como un bajo nivel de escolaridad, bajo nivel socioeconómico y cultural, etc. A pesar de ello, considero importante destacar que la violencia intrafamiliar catalogada como un fenómeno psicológico y social trasciende todas estas barreras y etiquetas, presentándose en cualquier estrato social e independiente a lo anteriormente descrito.

Violencia escolar. Ya se han mencionado algunas definiciones sobre la violencia escolar y esto nos permite ver cómo es que ha llegado a causar diversos problemas para las instituciones, los alumnos y los profesores que están inmersos en ella. Notando consecuencias como el ausentismo de los alumnos, lo cual a su vez deteriora la enseñanza, convierte el ambiente escolar en algo pesado, la calidad de las clases empeora, perjudicando el desempeño académico de los alumnos. Se destaca la importancia hacia la atención al entorno inmediato de la escuela, además del ambiente interno, las interacciones que hay dentro de la familia, la escuela y su comunidad; creando, de esta manera, mecanismos de negociación entre el alumnado sobre los reglamentos y las normas internas de la escuela.

Un contexto importante en donde se da la violencia es en las escuelas, y se conoce como violencia escolar. Según Abramovay (2005), se distinguen seis tipos de la misma: interrupción, disciplina, vandalismo, maltrato, agresión física y discriminación. A continuación, hago una breve descripción de cada una.

Interrupción en las aulas. Son aquellas situaciones de aula en las que tres o cuatro alumnos impiden, con su comportamiento, el desarrollo normal de la clase. Este hecho obliga al profesorado a emplear cada vez más tiempo en controlar la disciplina y el orden. Considerando entonces los problemas de *disciplina* como faltas o problemas comportamentales que normalmente se expresan como conflictos de relación entre profesores y alumnos y el *maltrato* entre compañeros como procesos de intimidación y victimización que se producen entre alumnos compañeros de aula o de centro escolar.

Vandalismo y agresión física. Puglisi (2012) menciona el vandalismo como la violencia contra las cosas, por ejemplo, el grafiti, romper las bancas, etc., ya la agresión física, la explica como la violencia que se ejerce hacia las personas, por medio de golpes, gritos, etc.

Discriminación. Se refiere a separar, diferenciar a un alumno o profesor de los otros por el origen étnico, las características físicas, la religión, etc. Abramovay (2005) brinda gran importancia al estudiar la violencia en el contexto escolar y menciona que actualmente la edad de la población en la que se presenta esta situación oscila entre los 15 y 24 años, ya sea como víctimas o agentes. Vamos a entender a una víctima como aquella persona que sufre un daño provocado por uno o varios sujetos, siendo el daño de tipo físico, moral o psicológico. Y como agente al que gestiona alguna cosa, en este caso la violencia. De la misma manera, dentro de las escuelas se han percibido además de conductas, relaciones entre alumnos y profesores y agentes que dan a notar un ambiente diferente a las mismas, como escuelas cerradas por rejas y policías dentro de ellas.

Violencia sexual. Vázquez (2001) argumenta que esta puede ser definida como todo acto o comportamiento de tipo sexual que es ejercida sobre una persona, ya sea adulta o menor de edad, sea hombre o sea mujer, donde es utilizada la fuerza o coacción física, psicológica o emocional sobre la víctima, aprovechando las condiciones de desigualdad entre ambos miembros de la violencia sexual.

Por otra parte, basándose en una definición más antigua, Bedolla(1985) enmarca a la violencia sexual dentro de un continuo de agresiones físicas y/o verbales de contenido sexual; por ejemplo, actividades y expresiones agresivas de tipo sexual que son sufridas en la vida cotidiana en los distintos contextos del ser humano, hasta agresiones que transgredan la integridad de las personas. Aun cuando todas las situaciones de violencia sexual reconocen un contexto social común (basado en abusos de poder sexual) la variedad de contextos y circunstancias en las que pueden desarrollarse han dado lugar al estudio y análisis de distintos cuadros específicos.

Violencia económica. Rey-Anacona (2009) menciona que la violencia económica es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual

trabajo, dentro de un mismo centro laboral. La violencia patrimonial es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.

Violencia Psicológica. Caballero, Alfaro, Nuñez y Torres (2009) definen el daño por violencia psicológica como “la acción destinada a degradar o controlar, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de la intimidación, manipulación, amenaza, directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta.

Antes de continuar sobre esta línea de la violencia es importante recordar que existen tipos de violencia y contextos de la violencia; es decir, si se habla de violencia “física” por ejemplo, ese es un tipo de violencia, a diferencia de si se menciona “violencia escolar”, este último no es un tipo de violencia sino un contexto donde se da la violencia, que puede ser “física” como ya se mencionó, o psicológica.

Una vez aclarado esto, se debe considerar algunos términos de gran importancia para la comprensión del tema abordado hasta ahora. El primero de ellos es el de víctimas, esta es la persona física que sufre un daño provocado por un sujeto, siendo el daño de tipo físico, moral, material o psicológico, diferente del caso de los agentes, esto se refiere a la persona que gestiona alguna actividad violenta. Así, también considero importante aclarar lo que es el acoso escolar, ya que este implica un abuso de poder sobre un igual, que se produce con frecuencia y con intención de hacer daño, puede presentarse de forma física, verbal, exclusión social o abuso sexual (García, Pérez, y Nebot; 2010); es así como cuando se habla de acoso escolar también se habla de violencia escolar.

Como se ha podido leer hasta ahora, existen definiciones variadas sobre la violencia pero todas encaminadas al mismo resultado. Estas variaciones o

modificaciones en cuanto a la definición de violencia y sus tipos tienen que ver con el contexto en el que vive el autor, así como del momento en el que fue publicada ya que los tiempos cambian y pueden ser agregadas nuevas terminologías o conceptos que están aunados al de la violencia.

De igual manera, los ambientes de violencia anteriormente descritos son algunos ejemplos de los contextos donde se ha presenciado la conducta violenta y las personas involucradas en dicha relación. En este sentido, el capítulo siguiente abordará los factores que propician la violencia y las consecuencias en el violentado y el violentador, para que así sigamos sobre la misma línea de comprensión sobre las situaciones vividas en las relaciones violentas.

2

FACTORES QUE PROPICIAN LA VIOLENCIA Y SUS CONSECUENCIAS.

2.1 Factores personales, sociales, culturales, económicos y de salud física que influyen en las relaciones violentas escolares.

Existen diversos factores que influyen para que se presente la violencia en el ámbito escolar, dentro de los cuales, existen variables externas, que refieren explicaciones de naturaleza socioeconómica, por ejemplo: exclusiones sociales, raciales y de género. Asimismo, se encuentran las variables internas: factores como los sistemas de normas y de reglamentos en la escuela misma, además de las faltas de respeto entre alumnos y profesores y las tensiones vivenciadas en la rutina cotidiana.

Algunos de los factores capaces de desencadenar la violencia son la insuficiencia de diálogo, la escasez de interacción entre familia y su entorno escolar (compañeros y profesores) (Abramovay, 2005).

Jiménez-Bautista (2012) argumenta que los seres humanos aún viven como en la antigüedad, dominados por las pasiones, controlados por el comportamiento emotivo y agresivo en lugar del cognitivo. La violencia es el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultural teniendo por consecuencias aspectos biológicos y psicológicos. La violencia es entendida y vivida como la ruptura de un orden establecido, no es innata sino aprendida a lo largo de la vida e intervienen también rasgos que son heredados genéticamente y que influyen en el carácter, lo que hace que se pueda propiciar la violencia.

Por su parte, Amaya, et al. (2010) mencionan que en los últimos 10 años la violencia ha incrementado considerablemente, y analizaron los factores asociados a las conductas violentas y su frecuencia en población escolarizada. Su estudio fue de corte transversal, y participaron 325 estudiantes de colegios públicos. Las variables

consideradas en la investigación fueron la edad, el género, el grado académico, procedencia, funcionalidad familiar y consumo de alcohol. En sus resultados se pudo notar que un 45% de los estudiantes muestran conductas violentas, teniendo por detonadores la disfuncionalidad familiar, el género y en algunos casos el consumo de alcohol. Estas conductas posteriormente traen consecuencias como trastornos conductuales en los adolescentes y ser marginados por romper las normas establecidas.

Gázquez, Pérez, Lucas, y Palenzuela (2008) mencionan la violencia como reflejo de la sociedad, analizando diversos factores, contextuales y ambientales, como los medios de comunicación, el desempleo y la pobreza o la situación social desfavorecida. Asimismo, retoman factores biológicos o genéticos y psicológicos para que se desencadenen ciertas conductas violentas. Estos autores realizaron un estudio con el objetivo de esclarecer las causas de la violencia en el contexto educativo, pretendiendo conocer la opinión de los universitarios, retomando los factores: familiar, individual, social y educativo. Su muestra estuvo conformada por 184 estudiantes de nivel licenciatura (Psicología y Magisterio de Educación infantil y Primaria), con una edad comprendida entre los 18 y 37 años. Utilizaron el Cuestionario de factores predictores de la violencia escolar para Universitarios, comprendiendo tres ámbitos (familiares, individuales y familiar/educativo), en escala Likert.

Los resultados reportan que la perspectiva de los alumnos, la escasa educación, el respeto a los demás y a las cosas, es el aspecto que tiene mayor peso como influyente para que desencadene la violencia. Dentro de los factores en el ámbito individual, los más influyentes son: la falta de valores y la falta de hermanos en la familia, la existencia de problemas emocionales y el consumo de sustancias. Para el factor social/educativo, el alumnado considera que la pertenencia a un grupo de compañeros conflictivos es uno de los elementos más influyentes en la violencia escolar. Por último, en el ámbito familiar, se considera que hay una mayor propensión de violencia por la falta de dedicación por parte de padres y tutores, falta de educación en valores, el consumo de sustancias como tabaco, alcohol y drogas, además de la falta de comunicación entre los miembros de la familia.

Los autores proponen a partir de los resultados de éste y otros estudios, que es necesario e importante realizar programas de intervención para prevenir y reeducar en dicho ámbito.

En otro estudio, realizado por García, Pérez y Nebot (2010), se describe el fenómeno de la violencia escolar experimentado por la población escolar de Barcelona y los factores con que puede estar relacionado. Encontraron que los posibles factores asociados a la violencia escolar fueron el sexo (la frecuencia de ser víctima de acoso era más alta entre los hombres que entre las mujeres), la edad, el tipo de escuela (pública o privada), el nivel socioeconómico del alumno, el núcleo de convivencia, el nivel académico (la prevalencia de acoso escolar era más elevada en 2º y disminuía conforme se ascendía de grado), el consumo regular de tabaco, el consumo de alcohol, el consumo experimental de cannabis, el consumo de otras sustancias de abuso ilegales, las actividades de ocio nocturno, las actividades extraescolares organizadas, la conducta antisocial, la conducta violenta y el estado de ánimo negativo del alumno y tener una conducta violenta. Todos estos se asociaron significativamente a una mayor probabilidad de padecer violencia escolar. Entre los hombres, ser fumador regular de tabaco, consumidor de riesgo de alcohol, consumidor experimental de cannabis y realizar actividades de ocio nocturno se asociaron significativamente con una mayor probabilidad de sufrir violencia, por lo contrario, entre las mujeres se observó una menor probabilidad de ser víctima de violencia escolar en las consumidoras de riesgo de alcohol, el consumo experimental de cannabis y la realización de actividades de ocio nocturno se habían asociado negativamente a la violencia, mientras que la conducta antisocial se relacionó de manera positiva.

Valencia y Cuartas (2009) argumentan que otro factor para que se suscite la violencia es el énfasis en las condiciones objetivas, es decir, la desigualdad en la pobreza y la debilidad que se tiene para responder ante esta problemática. Cuando no se cuenta con un recurso económico, las personas pueden quedar excluidas de algunos beneficios con los que otros cuentan, por ejemplo, el acceso a la educación superior, por ende, esto reduce la posibilidad de salir de la pobreza.

Por otra parte, las personas que cuentan con un mayor nivel socioeconómico suelen tener una sensación de poder que los lleva a humillar, maltratar y menospreciar al prójimo por su estatus económico bajo. Todo esto crea una esfera de violencia donde difícilmente se puede salir ya que la postura de cada uno lleva a que el rol que se ejerce (violentado y violentador) sea difícil de abandonar.

2.2 Consecuencias que viven el violentado y el violentador.

Chan (2014) menciona que la problemática en torno a la violencia en los últimos años ha cobrado gran relevancia, sobre todo en las instituciones educativas. Se debe tener especial atención en cuanto a las consecuencias que se tienen por parte de quien sufre el fenómeno de la violencia. En el ámbito escolar la violencia entre pares ha sido una de las mayores causas de deserción escolar y, de igual importancia, el consumo de sustancias nocivas para la salud, el daño físico y psicológico, la exclusión social, depresión, ideación suicida, sentimientos de soledad, abandono, aislamiento, baja autoestima y problemas de salud son otras graves consecuencias de la relación violenta.

El desconocimiento del tipo de violencia que se pueda estar ejerciendo o la indiferencia hacia este, pueden dar lugar a conductas antisociales posteriores, la violencia en cualquiera de sus ámbitos, en efecto, es el reflejo de la sociedad, conducta imitativa, tener como objetivo ser el centro de atención y/o desconocer todo lo relacionado a la violencia, es decir, la falta de conocimiento del tema.

Todas las expresiones de violencia generan daños en las personas de una u otra manera. La severidad de estos daños dependerá de la magnitud y del tipo de violencia que se cometa y de las características de la persona que es violentada. Es importante mencionar que cuando existen múltiples consecuencias de la violencia, tienen efectos intergeneracionales inmediatos, es decir que se puedan transmitir de generación en generación y de corto o largo plazo. Las consecuencias y costos de la violencia tienen impactos a nivel individual, físico, psicológico y social, tanto para los sobrevivientes, perpetradores y otros afectados por la violencia, así como al interior de la familia, comunidad y la sociedad en general.

Haciendo una división respecto a las consecuencias que genera la violencia en el violentado y el violentador, encontramos que en el violentado suelen centrarse y recaer las características mencionadas anteriormente. En el caso del violentador, pueden centrarse menos esas características, sin embargo, pueden caer en un ciclo del cual difícilmente puede salir. Es probable que siga violentando mientras no se le dé la atención debida, esta atención también se puede enfocar para conocer el por qué y para qué ejerce la violencia, qué hay detrás de ello, como por ejemplo, que tenga problemas emocionales, que sea víctima y/o victimario en otro contexto, empoderamiento, alguna base orgánica que le genere el tener un carácter agresivo. Pero, sobre todo, una de las graves consecuencias en esta parte de la relación violenta es que se extienda más allá de ejercerla solo a una persona, sino que también sea ejercida a un grupo de personas y pueda incluso llegar a ser una persona con problemas más graves de conductas de violencia como lo es en el caso de sadismo y la crueldad.

2.2.3 Consecuencias Académicas.

Farias y Gaxiola (2008) realizaron un estudio donde se seleccionaron 75 niños de una casa-hogar para niños maltratados y 75 niños de la población general de la ciudad de Hermosillo. La muestra de la casa-hogar se constituyó con todos los niños internos que tenían menos de un mes de ingreso. Los niños de la muestra comunitaria fueron elegidos de las mismas escuelas en donde estudiaban los menores de la casa-hogar, con similares características socioeconómicas y demográficas a las de los niños maltratados, considerando como variables de comparación la edad, el sexo, el ingreso económico y el nivel educativo.

Utilizaron una escala para abordar el punto de los problemas escolares. Esta escala se elaboró ex profeso para la presente investigación y consta de 11 reactivos que miden el número de veces que el menor realizó, en el último año, alguna de las conductas o situaciones especificadas como “le mandaron castigado con el director”, “le suspendieron de la escuela”, “le expulsaron de la escuela”, “le costó trabajo obedecer las reglas de la escuela”, etcétera, de acuerdo con una escala de 0 a 5, en donde 0 es

nunca, 1 = uno o dos veces, 2 = de 3 a 5 veces, 3 = de 6 a 10 veces, 4 = de 11 a 20 veces, y 5 = más de 20 veces. El alfa de esta escala fue de .75.

En el presente modelo, las dos formas de violencia – directa e indirecta– produjeron un efecto negativo en los problemas psicosociales de los menores, manifestándose éstos como problemas de conducta, alteraciones psicológicas y problemas escolares. Esto indicaría que los menores que son victimizados, directa o indirectamente, tienden a consumir más alcohol, a manifestar más depresión, ansiedad y conducta antisocial, lo cual a su vez repercute en suspensiones y expulsiones escolares. Los problemas de comportamiento antisocial y los psicológicos produjeron un efecto negativo en los problemas escolares, lo que señala que la antisocialidad y el desequilibrio emocional se manifiestan en el contexto escolar como reportes debidos a conductas inapropiadas y a la reprobación.

Con estas aportaciones realizadas al momento, se puede comprender que la violencia ejercida en los niveles escolares genera tantas consecuencias y en diferentes niveles a quienes viven como violentados y como violentadores, es por ello que en el siguiente capítulo abordare de manera puntual la violencia vivida en los diferentes niveles educativos con los que cuenta nuestro sistema educativo mexicano.

3

LA VIOLENCIA EN LOS DISTINTOS NIVELES EDUCATIVOS.

3.1 Educación Básica.

Grenier (2000) argumenta que la formación de valores es una tarea de primer orden en la educación, ya que con ello la conducta en el aula es mejor o simplemente puede generarse un mejor margen de límites y reglas en los alumnos, sin embargo, en edades preescolares dicha formación no ha sido lo suficientemente estudiada e investigada.

El enfoque acerca del desarrollo moral de los preescolares desarrollado por J. Piaget, así como el de la escuela histórico-cultural de L.S. Vigotsky, coinciden en el carácter no innato de la moralidad en el individuo. Ésta debe formarse, construirse, interiorizarse por él mismo en su quehacer en el medio social en el cual interactúa y está inmerso. Es de gran importancia considerar esto debido a que, en la formación de orientaciones valorativas en los preescolares, un elemento esencial lo constituye la educadora o el educador. Dado que ellos son la fuente, se tendría que evaluar a los educadores respecto al tema para garantizar que los niños interioricen las primeras nociones y orientaciones valorativas aparte de la que se le fomenta en el hogar. Basándome en estas teorías considero que, si se fomentan desde nivel preescolar valores encaminados al respeto del otro, se pueden prevenir conductas de violencia en tiempos posteriores.

García y Mejía (2015) mencionan que en las escuelas primarias existen diferentes tipos y formas de violencia, entre estudiante-estudiante, docente-estudiante, estudiante-director, etc. En estas relaciones violentas existe el temor, vulnerabilidad, amenazas, directas, físicas, etc.

En los últimos años, la sociedad se ha caracterizado por la propagación de cambios en las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, los cuales han

impactado de diferentes formas en la sociedad. Estos cambios ocasionan problemas de desigualdad entre las personas lo cual se ve reflejado incluso dentro de las aulas, por ende, dichos cambios propagan y fomentan las conductas violentas desde un nivel educativo temprano como lo es en las escuelas primarias.

La Secretaria de Educación Pública anunció que en las escuelas primarias ya se comienza a vivir experiencias como el acoso escolar, abuso verbal y el abuso físico. Como ya se mencionó anteriormente, si estas conductas continúan sin una intervención desde los tutores o cuidadores en el hogar o por parte de los profesores, seguirán presentándose en el siguiente nivel educativo, es decir, en las escuelas secundarias.

Respecto al nivel secundaria, hay un estudio realizado por Calderón y Chacón-Corso (2012) en el que indagaron a profundidad acerca del fenómeno de la violencia en el contexto educativo con base en las percepciones de alumnos y profesores de este nivel educativo; usaron la observación y el registro de las conductas y/o comportamientos que eran indicadores o detonantes para que surgieran las conductas violentas en las relaciones sociales dentro de la escuela secundaria. Y así fue como en sus resultados mostraron que las situaciones de violencias surgen de la intolerancia entre estudiantes expresada en señalamientos despectivos, exclusión, discriminación, exposición peyorativa del otro y estas manifestadas casi siempre en público. Se encontró también, que la agresión verbal y los apodosos se intentan resolver, en la mayoría de los casos, con violencia física para frenar este tipo de insultos.

Desde la perspectiva de los docentes, la familia disfuncional, es decir, con constantes problemáticas que no permitan una convivencia sana y pacífica, monoparental, la insuficiente comunicación y por parte de los padres de familia para atender y apoyar a los adolescentes en lo académico y personal pudieran ser determinantes en el incremento de episodios violentos.

3.2 Educación Media Superior.

Considero probable que si el tema de la violencia no se soluciona en los niveles académicos antes mencionados, puede llegar, continuar y empeorar en los siguientes. Respecto al nivel medio superior, Muñoz-Padilla (2015) menciona que en el Colegio de Bachillerato Tecnológico (CBT) Chiconcuac, en el Estado de México, se han observado algunas manifestaciones de violencia por lo que se decidió aplicar un instrumento llamado “violentómetro”. El llamado violentómetro clasifica 27 actos de abuso psicológico o físico que se pueden sufrir durante el noviazgo. Incluye desde hacer bromas hirientes, aplicar la ley del hielo, celar, descalificar y humillar en público, hasta las consideradas de peligro, como encerrar, amenazar, forzar una relación sexual, mutilar y en casos extremos, asesinar. Su mecanismo fue diseñado por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para prevenir la violencia en la pareja, pues al menos 63 por ciento de los alumnos de esa casa de estudios reporta ser víctima de algún tipo de agresión física o emocional en el noviazgo. El instrumento mencionado (violentómetro) se aplicó a 159 alumnos, todos de primer año, de las carreras de gastronomía y mercadotecnia. En los resultados se pudo notar que los miembros de la comunidad escolar entrevistados consideran que la violencia es un fenómeno cotidiano y observan conductas violentas entre los estudiantes de CBT Chiconcuac, tales como ofensas, golpes, insultos bromas pesadas, groserías, discriminación, celar a la pareja y el uso de sobrenombres, entre otras.

Muñoz-Padilla continua diciendo que el diagnóstico sobre la violencia en la educación media superior y las relaciones entre estudiantes y docentes para la promoción de los derechos humanos y las relaciones igualitarias, elaborado por expertos de la Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UNAM, y de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, reveló que 22 por ciento de los 2 mil 200 estudiantes de bachillerato encuestados, de los que se retomaron 800 testimonios, manifestaron ser víctimas de violencia intrafamiliar, mientras que 44 por ciento ha recibido algún tipo de maltrato en el ámbito escolar.

Además, 52 por ciento de los alumnos afirmó ser víctima directa de abusos por parte de integrantes del plantel; en primer lugar, de sus profesores, seguido de porros y personal administrativo, así como de prefectos y directivos, quienes ejercen violencia verbal (insultos y expresiones obscenas, solicitando dinero y violencia sexual; acoso y hostigamiento).

Resultan alarmantes los datos revelados por esta investigación, puntualizando que un 36% de los maltratos expresados por los alumnos son recibidos por parte de los docentes y el 48% de los alumnos encuestados considera que los docentes utilizan expresiones y ejemplos que los ofenden y molestan.

En el caso de la violencia entre pares, existe un estudio realizado por Daza (2007), el cual buscaba identificar de manera más precisa, los aspectos en que el fenómeno de la violencia entre pares se manifiesta en los planos físico, verbal y psicológico. Para obtener los datos se aplicó un instrumento donde, de manera anónima, los estudiantes contestaron dando su opinión en torno a hechos que representan alguna de las prácticas previamente tipificadas de violencia que observaran en la comunidad escolar, así como las circunstancias asociadas con su ocurrencia. En relación con los hechos observados que se consideran en alguno de los tipos de violencia citados, se encontró que una proporción alta de alumnos declaró incurrir en alguna de las prácticas de violencia como una forma de defensa ante agresiones previamente sufridas.

Considero que existen elementos similares que atender en el tema de violencia escolar, como son los insultos, las agresiones, etc., y el común denominador para ser atendidas son las dificultades que plantea la intervención preventiva de situaciones de violencia entre iguales. Trabajar propuestas de convivencia en las escuelas no es nada fácil, sobre todo cuando la comunidad educativa (docentes, alumnos y padres de familia) también está envuelta en problemas y conflictos dentro de su ambiente de trabajo o comunidad que no han aprendido a resolver (Prieto, Carrillo y Jiménez, 2005).

3.3 Educación Superior.

Durazo y Ojeda (2016) mencionan la repercusión que ha tenido la violencia en el ámbito escolar, más específicamente en el nivel superior para el abandono de los estudios. Las autoras toman en cuenta cuatro tipos de violencia: física, psicológica, económica y sexual en diferentes ámbitos, como en la familia, la sociedad en general, en la vida sexual y en el área escolar.

Estos autores realizaron un estudio en el que analizaron los factores multidisciplinares que inciden en la deserción escolar y la relación que existe entre la violencia con el rendimiento académico de los estudiantes de educación superior. La población de estudio estuvo constituida por 60 estudiantes que se encontraban cursando el quinto semestre de la Licenciatura de Comercio Internacional del Estado de Sonora; las variables que se consideraron en el estudio fueron: la violencia y el rendimiento académico.

Los resultados reportaron que el 38.3% de la población estudiada ha sufrido algún tipo de violencia, y un 8% de los estudiantes han dejado de asistir a la institución por dicha causa, ocasionando retrasos en tareas, dificultades en la capacidad de aprendizaje y bajo rendimiento académico. La violencia que se presentó fue desde agresión por parte del padre, de la madre, de la pareja (en caso de los alumnos que estuvieran en matrimonio) y en el noviazgo. También se pudo ver la influencia que tuvo la violencia en el rendimiento académico, puesto que el mayor número de alumnos que ha vivido algún tipo de violencia sin especificar con quién, ha obtenido los promedios más bajos de la Licenciatura, oscilando entre 8 y 8.9. Otro dato relevante de esta investigación es que sólo el 26.3% de los alumnos que han vivido violencia han recurrido a solicitar ayuda de un profesional, el resto no refiere lo mismo y, por ende, ha afectado su salud emocional.

Durazo y Ojeda (2016) hacen la recomendación de realizar estudios de naturaleza cualitativa que permitan describir los rasgos de la práctica docente, así como la relación que se tiene con el alumnado.

Por su parte, Torres (2010) argumenta que cuando una persona, un grupo de personas y/o instituciones amenazan o usan la fuerza física o psicológica para causar algún daño, la violencia hace acto de aparición generando daños como lesiones, afectaciones psicológicas, exclusión social y muerte entre otras. Este autor realizó un estudio en el que buscaba que los estudiantes de la Universidad Simón Bolívar detectaran los patrones más frecuentes de maltrato en el ámbito escolar con el fin de implementar estrategias para la promoción de actitudes de respeto y convivencia pacífica. Para ello, utilizó una metodología de Investigación-Participación-Acción con el fin de lograr un aprendizaje constructivo y desarrollar competencias de investigación e intervención.

Suproyecto abarcó tres momentos: 1. La Fase inicial en la que convocó y formó al equipo de alumnos-participantes. 2. Fase de investigación diagnóstica en la que identificó interacciones de violencia, diseño y aplicación de encuestas de investigación, 3. La fase de intervención, ésta tomó mayor relevancia por parte de los participantes frente a la problemática debido a que con ella lograron encontrar algunas formas de afrontar el punto en cuestión.

Sus resultados mostraron actos de violencia, agresiones verbales, burlas, apodosos y bromas pesadas, que ocasionaban daño psicológico. Torres (2010) concluyó con un concepto de violencia, mencionando que son los actos que afectan a las personas mediante la destrucción física o emocional que limita en los agredidos diversos aspectos como la autoestima, metas, valores o ilusiones con el fin de aumentar el ego del agresor. Otro que se obtuvo es que las relaciones de violencia son del tipo bidireccionales y así se logró hacer conciencia de que todos los investigadores-participantes son violentos, pero en grados distintos y con esto se pudo mejorar sus comportamientos agresivos. La hostilidad oculta, referente a los sentimientos de desprecio o rechazo y los procesos de concientización fueron los resultados obtenidos más relevantes.

Prieto, Carrillo y Jiménez (2005) realizaron un estudio el cual está centrado en las percepciones del fenómeno de la violencia por parte de los alumnos, a partir de su

contacto con situaciones en las cuales la violencia parece ser vista como algo “natural”, sin que se evidencie en ellos una conciencia clara de sus acciones ni de las repercusiones tanto en los otros como en ellos mismos, lo que deviene en un deterioro en sus relaciones de convivencia.

El estudio comprende dos fases: en la primera, se recuperan los datos proporcionados por un instrumento que fue aplicado a los alumnos; éstos resultan útiles para construir una explicación en torno a la forma en que aprecian el fenómeno. En la segunda etapa se exponen los resultados de una experiencia de intervención en la que se trató de proporcionar a un grupo piloto, formado por estudiantes de este mismo entorno, una serie de herramientas para la solución de conflictos.

Los resultados revelan el interés que existe por impulsar formas de convivencia pacíficas en la escuela. Entre algunos de ellos se encuentran similitudes, específicamente en cuanto a las orientaciones metodológicas de las experiencias e intervenciones educativas que proponen, por ejemplo: permitir un papel más activo a los alumnos en la toma de decisiones sobre políticas de atención a los problemas de agresión y violencia en la institución escolar; la participación de la familia en los procesos que se desarrollan al interior de la misma y la necesidad de extender los currículos al campo emocional y ético de todos los que participan en ella.

Con lo abordado anteriormente, queda claro que las situaciones de violencia están inmersas en cualquier nivel educativo. La violencia existe en el contexto escolar sin considerar el grado que se esté cursando. Es por ello que una vez especificado cada contexto a nivel educativo y expuestas las características de la violencia en las mismas, partiremos a abordar el tema de la violencia en las relaciones escolares.

4

VIOLENCIA EN RELACIONES ESCOLARES.

3.1 La relación alumno-alumno

Hay que considerar que un grupo escolar unido, cooperativo y solidario, hará crecer las relaciones interpersonales, y el proceso se verá muy favorecido, pues no solo se aprende del maestro sino de los compañeros.

Recordando las explicaciones teóricas que ya se han mencionado anteriormente sobre la violencia y sumando la de Saavedra, Villalta y Muñoz (2007) en la que argumentan que la violencia escolar se entiende por aquellos comportamientos coercitivos que tienen la intención de dominar y ejercer control sobre otro sujeto y que se da en un contexto interpersonal, pudiendo producir un daño físico, psicológico o en el ámbito social; además que algunas de las consecuencias debido a la violencia escolar son de índole emocional como el estrés, negativismo, baja autoestima; físicas como lesiones; cognitivas como fracaso escolar o retraso intelectual; y de tipo social como dificultad para relacionarse socialmente, conductas antisociales y/o delictivas. El objetivo de su investigación fue brindar una mirada más interna por medio de la descripción de significados construidos provenientes de los profesores que presencian cotidianamente con estos eventos agresivos.

El tipo de estudio fue cualitativo, mediante un grupo focal de ocho profesores universitarios entre los 40 y 60 años. Obteniendo como resultado ocho categorías: definición de violencia (conductas violentas para resolver conflictos), tipos de problemas (físicos, psicológicos, destrucción de pertenencias), frecuencia de la misma (poca comparada con la cantidad de alumnos), contexto del problema (desigualdad, violencia aprendida), causas (invasión de territorio, acoso), estrategias usadas por los profesores para enfrentar la violencia (falta de herramientas), familia (irresponsabilidad, mala comunicación) y visión hacia el futuro (negativa, pasiva, dependiente).

Para el análisis, y con apoyo del audio de las entrevistas, se agregaron tres categorías más: las razones que dan los alumnos para comenzar un problema (desde el punto de vista de los docentes), comparación antes-después (comparación entre la violencia cuando los profesores eran alumnos y la violencia actual), violencia entre alumnos y profesores (relaciones violentas que se presentan entre la relación alumno-profesor-alumno. A manera de conclusión, se señaló que las opiniones fueron bastante subjetivas por parte de los profesores, algunas respuestas diferían entre el profesorado. Esto es de gran importancia, ya que como se mencionó, esto es desde la visión subjetiva de los docentes y su explicación propia. Con ello podemos notar que aunque hay generalidades sobre la percepción de la violencia, puede existir para las personas algunos puntos contrastantes.

3.2 La relación alumno-profesor-alumno

Chagas (2007) menciona la importancia de abordar la violencia vivida desde los profesores, puesto que ellos tienen una gran influencia en la transmisión de valores hacia los alumnos.

En el presente estudio se abordó la investigación en una escuela primaria pública, de buen nivel académico; se encuentra integrado por 16 grupos de entre treinta y cuarenta alumnos cada uno, aproximadamente 600 estudiantes. Su objetivo fue comprender las relaciones que establecen los profesores con la violencia entre los niños; para lo cual se aplicó una guía de entrevistas a los docentes (once maestras y cinco maestros de entre 30 y 40 años), además del director de la escuela. Se entrevistó primeramente al director, quién dio como sugerencia que observaran la violencia entre los maestros, y se detectaron tres subgrupos que competían y rivalizaban por modalidades de enseñanza y por el cumplimiento en el desempeño laboral. Se pudo observar que cuando existe alguna situación en la que se tenga que tomar alguna decisión, comienzan los conflictos por parte de los profesores. Al tener dicha problemática es el director el que interviene en la toma de decisión.

De otra manera, dentro de la escuela, son los padres lo que toman otro papel importante, puesto que es pública la escuela, éstos consideraban que las decisiones las deben tomar ellos. Es así que, si hay algún conflicto entre los estudiantes, los profesores adjudican cierta violencia a la familia e incluso en los medios de comunicación, antes de emitir algún juicio hacia ellos mismos.

También se pudo notar que los conflictos entre profesores-profesores se orientan a no dirigirse la palabra, mientras que cuando hay conflictos entre profesores-alumnos y alumnos-alumnos, se les recalca que deben abrirse al diálogo y la comunicación. Como conclusiones, la autora menciona la importancia de la intervención entre profesores, ya que las contradicciones con lo enseñado teóricamente y la práctica que ellos muestran son muy notables.

López, Bilbao y Rodríguez (2011) mencionan que el 10.7 % de los estudiantes son víctimas de un nivel de victimización persistente por parte de sus compañeros. Se puede ver la influencia que tiene el contexto que rodea a la violencia para que esta se lleve a cabo. En respuesta a esto, existe el modelo ecológico de Bronfenbrenner (en: López; Bilbao y Rodríguez, 2011), en el cual la violencia se inserta dentro de dinámicas relacionales de la escuela, que guardan relación con el clima de los espacios de aprendizaje y convivencia, así como con aspectos del entorno y de políticas del establecimiento educacional. Estos autores se refieren al clima de aula, como la percepción de estudiantes y profesores respecto de los aspectos del aula los cuales influyen en la calidad de las relaciones y los aprendizajes, este clima interfiere en la forma en que se da la violencia y en la frecuencia y gravedad con la que se da. Por tal motivo el objetivo del trabajo de los autores mencionados anteriormente fue analizar la incidencia del clima de aula en la percepción y conductas de intimidación y victimización entre estudiantes en edad escolar.

Sus resultados muestran que la percepción de intimidación de un estudiante, desde el punto de vista de los compañeros, está influida por altos niveles de fricción en el aula que ese estudiante percibe. En cuanto a la heteropercepción de victimización está influida por bajos niveles de satisfacción de ese estudiante con el clima de su aula. A su

vez, la autopercepción de victimización estará influido por una percepción de bajo nivel de competitividad en el aula, se puede concluir que un clima de aula positivo disminuye de forma significativa las percepciones de intimidación en el último año, así como la percepción y las conductas de victimización, por lo tanto, si se encuentra una asociación entre los ambientes de aprendizaje de la sala de clases (clima de aula) y los niveles de agresión escolar. Entonces, se puede suponer que, actuando sobre los climas de aula, se pueden disminuir los niveles de agresión escolar. Esto requiere de una acción colectiva, no solo sobre el grupo curso, sino también incluyendo al profesor, ya que el profesor participa activamente en la construcción del climas “tóxicos” o “nutritivos” para el aprendizaje.

Veas (2013) menciona que cada año la prevalencia de la violencia hacia a los profesores por parte de los alumnos es muy alta, y se ha vuelto tan común que ya no es una problemática que se tome en cuenta para intervenir. El único castigo que reciben los alumnos que ejercen esta violencia es una conversación por parte de las autoridades. Una plática acerca de lo malo que es la violencia no es suficiente, ya que después de que este fenómeno ocurre dentro de una escuela, pareciera que algo se fractura, después de una agresión, los alumnos tendrán la sensación de que pueden atreverse a desafiar a la autoridad.

La imagen de autoridad que el profesor tiene ante sus alumnos tiene un peso importante y decisivo en su formación, y cuando esta imagen se destruye, no solo afecta al profesor agredido, sino a todos los profesores de esa institución, debido a que esta imagen de autoridad se pierde. Las reglas, exigencias y técnicas de control que el profesor practica en el aula de clases no serán respetadas y, por lo tanto, el aprendizaje y educación no serán de calidad.

Las leyes que protegen a los alumnos no ayudan a disminuir la violencia hacia los profesores, ya que en la actualidad los alumnos se respaldan con la ley, como es el caso en el artículo 3 de la Convención de los Derechos del niño donde se estipula que ningún niño puede ser excluido del contexto escolar, por lo tanto, los alumnos no temen a castigos severos, propiciando así, que agredan a sus profesores. Incluso, actualmente se

les enseña a los alumnos que pueden denunciar y perjudicar a los maestros. Es preocupante darse cuenta que los casos que se han logrado denunciar oficialmente no son todos lo que suceden en la realidad.

Por otra parte, Postigo, Alarcón y Castillo (2014) postulan que la violencia simbólica entre profesores y alumnos es un factor para que se vean interrumpidos los estudios universitarios. La violencia simbólica va encaminada a indagar acerca de los aspectos lingüísticos, discursivos y de intercambio entre docentes y alumnos. Respecto a la comunicación o intercambio lingüístico entre profesores y alumnos suponen una relación entre un emisor y un receptor. El objetivo de esta comunicación es crear una autoridad por parte de quien se está generando el mensaje. Pero esta forma de autoridad va enlazada al capital cultural y lingüístico en el discurso. Un supuesto del que se parte para el análisis de los intercambios lingüísticos, es tener presente que es necesario comprender que los estudiantes necesitan aprender a leer los discursos no como un proceso de sumisión hacia la autoridad, sino como un proceso dialéctico de comprensión crítica.

Bourdieu (en Postigo, C. C. E; Alarcón, M; Castillo, R. V., 2014) menciona que en el ámbito universitario los intercambios lingüísticos entre profesores y alumnos son una relación de comunicación entre receptor y emisor, pero también implica una relación de intercambio económico de fuerzas entre un productor y un consumidor para procurar un beneficio material o simbólico.

Si se quiere tener conciencia o registro de la violencia simbólica que se ejerce en el alumno a partir de los discursos, es necesario revisar las estrategias utilizadas en el discurso académico y pedagógico, también en el intercambio lingüístico con el alumnado, cómo se da, de qué manera se da y en qué condiciones se da. En algunos casos puede ser que el docente no tenga la manera adecuada de dirigirse hacia sus alumnos, y aunque no sea su intención, pueda incomodarlos o hacerlos sentir atacados con su manera de dirigirse hacia ellos.

Es importante recordar que el discurso siempre es portador de poder y control por lo que se debe tener un cuidado al emitirlo para no transgredir u ofender a otros.

JUSTIFICACIÓN.

Actualmente se observa que la violencia ha sido un problema muy frecuente que ha llevado a una serie de organismos de la sociedad a promover políticas públicas para reducir su frecuencia e impacto. Dichoproblema se ha presentado en diversos contextos, uno de ellos es en el ámbito educativo, y el problema se complica si se hace referencia concretamente al acoso y hostigamiento en la escuela, ya sea por parte de los profesores o de los alumnos, porque este tipo de acciones no se cuestionan, son concebidas como algo normal al ser validadas por las costumbres de la sociedad (Amórtegui-Osorio, 2005). De igual manera, este tipo de conductas violentas pueden influir directamente en el desempeño académico del alumno como en el desempeño profesional del profesor.

Es importante que la Psicología se interese en los factores que pueden intervenir dentro del ámbito de la violencia escolar, ya que esta es considerada como la ciencia que se encarga de estudiar el comportamiento del ser humano en contextos determinados, así, un factor importante a observar y analizar en la violencia escolar es la relación que viven los integrantes de la institución escolar, alumnos y profesores, ya que la interacción que se lleve a partir de ellos generará un ambiente de convivencia (Bertoglia, 2005).

MÉTODO.

Sujetos.

El muestreo para la presente investigación fue seleccionado de manera aleatoria no intencional, se seleccionó a 3 estudiantes universitarios y 2 profesores de la carrera de Psicología; 3 estudiantes y 2 profesores de la carrera de Biología; 3 estudiantes y 2 profesores de la carrera de Optometría; 3 estudiantes y 2 profesores de la carrera de Cirujano Dentista; 3 estudiantes y 2 profesores de la carrera de Médico Cirujano y 3 estudiantes y 2 profesores de la carrera de Enfermería. Todos ellos de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Criterios de inclusión: Que los alumnos tuvieran una edad de 20 a 25 años, debían estar cursando actualmente alguna carrera en la FES-I; los profesores debían estar aún vigentes en la labor docente.

Criterios de exclusión: Fueran alumnos o profesores ajenos a la Facultad, sobrepasaran el rango de edad.

Materiales.

Hoja impresa con entrevista semiestructurada, consentimiento informado y bolígrafos.

Aparatos

Grabador de audio de un teléfono celular modelo Samsung Galaxy S5

Lugar de aplicación.

La investigación se llevó a cabo en el algún salón que se encontró disponible dentro de las instalaciones de la FES-I. Si no era posible llevar a cabo la entrevista en algún salón

disponible, se realizó en alguna banca exterior dentro de las mismas instalaciones de la FES-I.

Sistema de evaluación.

Entrevista semiestructurada con 20 preguntas guía relacionadas con la situación de violencia en la relación alumno-profesor-alumno.

Se requirió de una mesa, dos sillas, una para el entrevistador y una para el entrevistado.

Diseño de investigación.

El tipo de estudio fue Exploratorio-Descriptivo, no experimental, transversal y de corte cualitativo.

Procedimiento.

Una vez ubicados los participantes, se les explicó de manera verbal en que consistiría su participación y que sus datos serían anónimos, únicamente con fines académicos y de investigación. Se aplicaron las entrevistas semiestructuradas a los alumnos de cada carrera, una vez que se terminó de entrevistar a los 3 alumnos de una licenciatura se procedió a aplicar la entrevista a los 2 profesores de esta. Posteriormente se realizaron los mismos pasos con cada una de las licenciaturas existentes en la Facultad (Psicología, Biología, Enfermería, Optometría, Médico Cirujano y Cirujano Dentista). Se agradeció la participación de cada uno, se les recordó el tema de la confidencialidad y una vez recabada toda la información se dio por concluida la presente fase para continuar con los resultados.

RESULTADOS.

La descripción de los resultados en las entrevistas se analizaron y se exponen los factores que determinan la violencia en tablas con texto organizado por carreras para el análisis de los actos de violencia presentados en la relación entre profesores y alumnos. Primeramente, se abordó un análisis en los resultados obtenidos por parte de los alumnos, de igual forma, la segunda tabla se hizo con los resultados de parte de los profesores y posteriormente se desarrolló una tabla comparativa entre alumnos y profesores.

En la tabla 1 podemos observar los resultados arrojados por parte de los 18 alumnos entrevistados en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (3 alumnos por licenciatura), donde se puede observar la información resumida en tres partes: los factores que determinan la violencia, las formas de afrontar la relación violenta y las consecuencias biopsicosociales generadas.

Tabla 1. Factores, afrontación y consecuencias mencionadas por los alumnos de cada licenciatura, ante las relaciones violentas con los profesores.

Licenciatura	Factores.	Afrontación.	Consecuencias.
Psicología	<ul style="list-style-type: none"> - Poca empatía. - Falta de Profesionalismo. - Abuso de Confianza. - Favoritismos. - Situaciones Personales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Acudir con las Autoridades del Plantel. - Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas. - Sociales.
Biología	<ul style="list-style-type: none"> - Abuso de Autoridad. - Situaciones Personales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Acudir con las Autoridades del Plantel. - Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar. - Enfrentar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas. - Sociales.
Optometría	<ul style="list-style-type: none"> - Poca empatía. - Abuso de Autoridad. - Abuso de Confianza. 	<ul style="list-style-type: none"> - Acudir con las Autoridades del Plantel. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas.

	- Acoso.	- Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar.	- Sociales.
Enfermería	- Falta de empatía. - Abuso de Autoridad. - Falta de Profesionalismo. - Situaciones Personales.	- Acudir con las autoridades del Plantel. - Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar.	- Fisiológicas. - Psicológicas. - Sociales.
Cirujano Dentista	- Abuso de Autoridad. - Falta de empatía. - Acoso.	- Acudir con las Autoridades del Plantel. - Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar. - Enfrentar.	- Fisiológicas. - Psicológicas. - Sociales.
Medico Cirujano	- Abuso de Autoridad. - Falta de Profesionalismo. - Falta de empatía.	- Acudir con las Autoridades del Plantel. - Asesoría con el Tutor o Tutora. - Ignorar. - Enfrentar.	- Fisiológicas. - Psicológicas. - Sociales.

En la tabla 1 podemos observar las seis licenciaturas existentes en la FES-Iztacala. En la segunda columna se encuentran los distintos factores generales que propician las situaciones violentas en la relación abordada, donde tenemos: poca empatía, falta de profesionalismo, abuso de confianza, abuso de autoridad, favoritismos, situaciones personales y acoso. Existen variaciones en cuanto a los factores que dan pauta a las relaciones violentas entre alumnos y profesores por carreras ya que se experimentaron en algunas menos factores que otras. En la tercera columna tenemos la manera de afrontar dicha relación por parte de los alumnos (acudir con las autoridades del plantel, asesoría con tutores institucionales, ignorar y enfrentar). Y en la última columna se puede observar el área donde se ven reflejadas las consecuencias de vivir relaciones violentas con los Profesores.

Posteriormente se procedió a detallar los resultados arrojados en la columna perteneciente a los factores que propician la violencia.

Comenzando con los factores, en una primera instancia tenemos el factor *Poca Empatía*; de acuerdo a lo reportado por los alumnos entrevistados, este factor se refiere a la falta de consideración por parte de los profesores hacia los alumnos en distintos aspectos que van desde, que estos últimos se encuentran en un proceso de aprendizaje el cual en ocasiones no es considerado por sus ellos y no hay paciencia en cuanto a que los alumnos aprendan a su ritmo y/o con el paso de las sesiones aprendidas en clase, lo que ocasiona que los profesores comiencen a tener roces con el alumnado. Dentro de este factor también es considerado por parte de los alumnos la situación de que los profesores no comprenden que en ocasiones los alumnos tienen situaciones personales que son distractores para que ellos tengan un desempeño adecuado en cada clase y, por ende, los profesores entran en situación de conflicto con ellos, es decir, existan discusiones, malos entendidos, comentarios ofensivos, etc.

Pasemos ahora a el factor *Falta de Profesionalismo*; en este factor los alumnos reportaron que en algunas situaciones los Profesores son poco éticos al hacer comentarios ofensivos hacia los alumnos, también realizan críticas poco constructivas con respecto a los trabajos o tareas que se manejan en clase. Una alumna de la licenciatura en Psicología nos mencionó lo siguiente:

“Pues el semestre pasado con una Profesora, emmm, no lograba entenderme bien con ella porque nos hacía como sentir mal cuando realizábamos alguna cosa o algún trabajo. Decía que no sabíamos redactar o que nuestras ideas no eran buenas, al momento de participar igual no era para nada grato porque pues igual nos hacía sentir mal de que eso no era, en lugar de que te apoyara, ella te hacía sentir menos. Llegaba con la actitud de a mi me pagan y no me importa lo demás. Pero hasta eso si se apegaba a lo que tenía y debía evaluar”. (mujer, psicología)

Por otra parte, dentro de este factor también incluyeron las estrategias poco pedagógicas empleadas por los profesores para realizar las clases y que al final termina repercutiendo para que ellos no puedan comprender los contenidos y así se genera un ambiente estresante entre alumnos y profesores.

En cuanto al factor *Abuso de Confianza* tenemos que los alumnos hicieron hincapié en que si el ambiente es demasiado ameno entre profesores y alumnos, los primeros comienzan a tomar confianza y llegan a poner algún sobrenombre, hacer comentarios fuera de lugar, es decir, ajenos al contexto escolar y que resultan ofensivos o incómodos para los alumnos. A pesar de que los alumnos reportaron que los profesores llegan a tomar cierta confianza para “llevarse” con ellos, esto no ha llegado al grado de tener algún contacto físico como algún empujón, roce o golpe a excepción de un solo caso que se detalló en las conclusiones el cual mencionó “cuando quería ingresar al salón el profesor se adelantaba impidiéndome el paso e incluso chocándome con el hombro cuando pasaba.

Factor *Abuso de Autoridad*: en este punto los alumnos expresaron que los profesores se muestran un tanto prepotentes ante ellos, poco comprensibles lo que los lleva a que marquen mucho la diferencia del grado jerárquico entre ellos. Manifestaron que los Profesores al tener un peso de autoridad en la clase se cierran a cualquier tipo de aclaración cuando hay confusiones o malentendidos, ya sea en cuanto a la situación académica o cuando ya se está inmerso en una situación de violencia. “No le importaba si necesitaba ir al doctor para mi revisión porque como ella era la maestra, se hacía lo que ella decía”.

Por otra parte, este abuso de autoridad por parte de los profesores, los alumnos argumentaron que se ve manifestado también en la forma sarcástica en cómo se expresan los Profesores en algunas situaciones vividas en el aula como la falta de entendimiento o manejo de algún tema por parte de los alumnos.

Favoritismos: en este factor se observó que los alumnos lo consideran poco relevante en las situaciones de violencia entre ellos y los Profesores, sin embargo, es importante mencionarlo ya que todos manifestaron que en algún momento el favoritismo está presente dentro del salón de clases. Tenemos el caso en optometría al decir que “*teníamos trabajos en equipo y a todos los compañeros de mi equipo les calificó excepto a mí*”. (mujer, optometría)

El favoritismo ocasiona que los profesores tengan una inclinación por otros alumnos para atender sus dudas académicas o simplemente porque se llevan mejor y generan que haya una inconformidad por parte de otros alumnos lo que a final de cuentas es un tipo de violencia al no atenderse al alumnado de igual manera.

Factor *Situaciones Personales*: en este factor los alumnos reportaron aquellas situaciones personales que viven los profesores fuera o dentro de la escuela pero que generan que ellos lleguen molestos a la clase, estresados, poco tolerantes, apáticos, etc. y por ende es más propicio que se manifiesten situaciones de violencia de cualquier tipo con los alumnos debido a la carga emocional con la que llegan y que no saben apartar de sus vidas privadas a la dinámica del aula. “En ocasiones el profesor llegaba tan molesto que era evidente que ya venía estresado de alguna clase anterior o por alguna situación personal”.

Factor *Acoso*: aunque no fue uno de los factores más comunes en las licenciaturas, si se presentó en dos casos y es de gran importancia hacer mención de ello. El acoso es un tipo de violencia y los alumnos lo tienen presente. Los alumnos entrevistados mencionaron que este factor incluye desde comentarios en forma de coqueteo, hasta comentarios meramente de connotación sexual y aunque no se llegó a algún contacto físico como tal reportado por los alumnos, si les es una situación bastante incómoda el simple hecho de que los Profesores se dirijan con este tipo de comentarios. Tenemos ejemplo en la licenciatura de optometría que reportó:

“Con el Profesor fueron insinuaciones, eeehh acoso, fueron comentarios fuera de lugar que no tenía que hacer, e incluso lo hizo enfrente de mis demás compañeros, fue incomodo y pues la verdad no tenía por qué hacer eso y también me había agarrado sola y también debía haberlo dicho”. (mujer, optometría)

Una vez expuestos los siete factores encontrados en las entrevistas, pasaremos ahora a detallar la forma en cómo el alumnado afronta estos distintos factores causantes de las relaciones violentas entre Profesores y alumnos. En esta tercera columna encontramos cuatro diferentes maneras de posible solución a las relaciones violentas por

parte de los alumnos, que son: acudir con las autoridades del plantel, asesoría con tutores institucionales, ignorar y enfrentar.

Así tenemos que los alumnos al tomar como opción el *acudir con las autoridades del plantel* para afrontar las relaciones violentas con sus profesores han obtenido buenos resultados cuando las mismas les brindan la atención debida. En algunos casos las autoridades se han encargado de hablar con los profesores para hacer un freno a este tipo de relaciones. En otras ocasiones la asesoría va dirigida a los alumnos para saber cómo afrontar y dar seguimiento a las problemáticas vividas con ellos y, solo en un caso, se llegó al grado de correr al profesor de la institución para dar solución a las demandas solicitadas por la parte agredida. “Mi amiga fue quien me motivo para acudir al lugar correspondiente a reportar la situación que estaba viviendo con el profesor”.

En general, las autoridades han apoyado y sabido dar continuidad a cada una de las problemáticas expuestas por los participantes entrevistados, y aunque a veces continúan algunos conflictos o roces, no se ha repetido la relación disfuncional entre los miembros de esta.

Algo similar ha sucedido cuando los alumnos afrontan este tipo de conflictos mediante la *asesoría con tutores institucionales* (ya sea de beca o el que el plantel asigna) ya que han obtenido una mejoría y/o solución en la mayoría de los conflictos. En algunos casos se finalizó la situación violenta, en otros se aprendió a sobrellevar por parte de los alumnos, y en otros fue el puente entre los alumnos y las autoridades, es decir, el asesoramiento u orientación para dar un seguimiento más formal y seguro.

La tercera forma de afrontar las relaciones violentas con los profesores por parte de los alumnos, y la más usada, fue el *ignorar* dicha relación o los acontecimientos que se daban en ellas. Los alumnos manifestaban que mientras no repercutiera en sus calificaciones, ellos prefieren ignorar las situaciones violentas vividas con sus profesores, evitando o pasando desapercibidas las ofensas, insultos, roces o agresiones que estuvieran viviendo, haciendo uso de sus habilidades de tolerancia, paciencia ante

las problemáticas. Lo anteriormente dicho se llevaba a cabo incluso si existiera una repercusión a nivel emocional en las víctimas. “Pues si era molesto pero si no repercutía en mis calificaciones la verdad lo ignoraba, me daba igual”.

La última, pero no menos importante forma de afrontar las relaciones violentas fue el *enfrentar* el problema directamente con los profesores. El alumnado en ocasiones respondía ante los actos violentos ejercidos por los profesores, es decir, contestaban verbalmente la agresión, en ocasiones insultando también y en otras tratando de hacerlo de una manera asertiva, aunque poco funcional en algunos casos. Al decir “enfrentar” las relaciones violentas, cabe mencionar que siempre fue mediante la palabra y nunca mediante contacto físico entre los miembros involucrados. “Al ver que mi compañera pasaba por esta situación la verdad es que preferí decirle a en ese momento al profesor si no consideraba que estaba siendo grosero y poco considerado con mi compañera”.

Por último, tenemos en la tabla, la columna que abarca las consecuencias biopsicosociales que viven los alumnos al vivir las relaciones violentas con sus profesores. En un primer plano, tenemos las consecuencias *biológicas*, es decir, las repercusiones físicas y/u orgánicas que se manifiestan en las víctimas. Tales repercusiones son: dolores de cabeza, dolor de estómago, aumento en el pulso cardiaco, sensación de vacío. Un ejemplo lo tenemos en la alumna que argumentó “al estar embarazada la verdad es que hasta comencé a sentir dolores del coraje que me hizo pasar esa maestra”.

Posteriormente tenemos las consecuencias *psicológicas*. En este apartado contamos con los distintos ejemplos emocionales vividos por los estudiantes, siendo las cinco últimas las más relevantes: intimidación, vergüenza, tristeza, enojo, ira, estrés y ansiedad. Por otra parte se considera también las creencias y/o ideas que se generan en los alumnos como que podrían no acreditar la materia, que el asunto fuera personal y que por ende repercutía para tener el estado emocional anteriormente dicho. Un alumno mencionó “recuerdo que cuando comenzó a hacer esos comentarios directos hacia mi persona preferí salir del salón de clases y la verdad me hizo sentir humillado”.

Por último, se presentan las consecuencias *sociales* en el alumnado entrevistado. Algunas son: desconfianza hacia el profesor, generalización de la problemática hacia otros profesores, aislamiento, comentarios incómodos, falta de ganas por asistir a las clases e inseguridad. Una alumna expresó que “por eso es que para mi todos los profesores en cuanto son buena onda contigo para mi es que te están coqueteando”.

En la tabla 2 podemos observar los resultados arrojados por parte de los 12 Profesores entrevistados en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (dos profesores por licenciatura), donde se puede observar la información resumida, de igual manera que con los alumnos, en tres partes: los factores que determinan la violencia, las formas de afrontar la relación violenta y las consecuencias biopsicosociales generadas.

Tabla 2. Licenciaturas, factores, afrontación y consecuencias mencionadas por los profesores de cada licenciatura, ante las relaciones violentas con los alumnos.

Carrera.	Factores.	Afrontación.	Consecuencias.
Psicología	<ul style="list-style-type: none"> - Poca empatía. - Falta de valores. - Comentarios ofensivos. - Acoso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. - Mediante el diálogo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas - Psicológicas - Sociales.
Biología	<ul style="list-style-type: none"> - Comentarios ofensivos. - Incumplimiento de las actividades. - Gestos o ademanes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas - Psicológicas - Sociales.
Optometría	<ul style="list-style-type: none"> - Gestos o ademanes. - Comentarios ofensivos. - Daño a pertenencias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas - Sociales.
Enfermería	<ul style="list-style-type: none"> - Incumplimiento de 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas.

	<ul style="list-style-type: none"> las actividades. - Situaciones personales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. - Mediante el diálogo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Psicológicas - Sociales.
<ul style="list-style-type: none"> Cirujano Dentista 	<ul style="list-style-type: none"> - Incumplimiento de las actividades. - Comentarios ofensivos. - Falta de valores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas - Sociales.
<ul style="list-style-type: none"> Médico Cirujano 	<ul style="list-style-type: none"> - Conductas inadecuadas. - Comentarios ofensivos. - Falta de valores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ignorar. - Hacer uso del volumen de voz. - Ser enérgico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiológicas. - Psicológicas - Sociales.

En la tabla 2 contamos de nuevo con las seis licenciaturas existentes en la FES-Iztacala en la primera columna. En la segunda columna, al igual que con los alumnos, se encuentran los distintos factores generales que propician las situaciones violentas en la relación entre profesores y alumnos, donde tenemos: poca empatía, falta de valores, comentarios ofensivos, acoso, incumplimiento de actividades, gestos o ademanes, daño a pertenencias, situaciones personales y conductas inadecuadas. Nuevamente podemos observar que existen variaciones en cuanto a los factores que dan pauta a las relaciones violentas entre alumnos y profesores por carreras ya que se experimentaron en algunas menos factores que otras. En la tercera columna tenemos la manera de afrontar las problemáticas por parte de los profesores, que son: ignorar, hacer uso del volumen de voz, ser enérgico, mediante el diálogo. En esta tercera columna se encuentran estas maneras de afrontar aunque no en todas las carreras emplean todas. En la última columna se observan las consecuencias de vivir relaciones violentas con los alumnos, que de igual manera, son consecuencias fisiológicas, psicológicas y sociales.

Nuevamente se procederá a detallar los resultados arrojados en la columna perteneciente a los factores que propician la violencia.

Como primer factor tenemos la *poca empatía*: en dicho factor los Profesores reportan la falta de empatía por parte de los alumnos para con ellos, ya que la labor docente conlleva algunas responsabilidades o reglas que el profesor debe implementar y estas no siempre son aceptadas por el alumnado, lo cual los hace percibir como personas incomprensibles por los asuntos de los alumnos y que solo buscan perjudicarlos. “en ocasiones era notorio que algunos alumnos salían al inicio de la clase y regresaban casi al final ya que no les gustaba mi metodología”

Otro factor es la *falta de valores*: en este factor los Maestros describen que las situaciones tensas con los alumnos simplemente se deben a una falta de valores por parte de ellos. La falta de valores como el respeto y la tolerancia son de los más situados en los casos de violencia entre profesores y alumnos. Tenemos el ejemplo del siguiente caso en donde el profesor nos comentó lo siguiente:

“A la siguiente clase comenzamos a ver un tema del mismo y para entonces dejé una pequeña actividad, el alumno no estaba trabajando y cuando me acerqué a decirle que trabajara por favor, dio un golpe en la mesa y gritó: esta materia no me gusta y no pienso seguir asistiendo, me aventó el cuaderno, no directamente, pero sí adonde estaba yo y salió de la clase. Aquí tenemos para comenzar que hay una clara falta de valores. Hasta ahora que lo recuerdo tengo la incertidumbre si tendría algún asunto personal que lo traía tenso y así reaccionó o no lo sé, pero en verdad ya no asistió a clases”. (hombre, biología)

Los profesores hicieron mención que si tan solo estos valores formaran parte de los hábitos de los alumnos, no existirían tantas problemáticas.

Como tercer factor tenemos los *comentarios ofensivos*: en esta parte los profesores argumentan que lo que causa las relaciones violentas entre profesores y alumnos son los comentarios ofensivos que hacen los alumnos hacia ellos, teniendo dos casos. El primero se refiere a los comentarios ofensivos que el alumno llega a realizar frente al profesor y, el segundo y más presentados, son los comentarios que hace el alumno a espaldas de los profesores, siendo estos los más molestos para los profesores

por no poder, en ocasiones, enfrentar la problemática. “La verdad es que le importaba poco que fuera mujer, su ideología era tan cerrada que me decía que estaba equivocada yo y no entendía su pensar”

El *acoso*: en este caso, cuando se habla de acoso por parte del alumnado hacia algún profesor se refiere al hostigamiento o continuo acercamiento al espacio vital de la persona, siendo molesto y desagradable y que es visto como violencia claramente por parte de los Profesores. “No se necesita mucho para darte cuenta que algunas alumnas utilizan técnicas de galanteo para quizá caerte bien o simpatizar”.

El *incumplimiento de actividades*: éste es uno de los factores más presentados a lo largo de las entrevistas realizadas en todas las carreras de la FES-I ya que el incumplimiento de actividades escolares, tareas, investigaciones, reportes, etc., es lo que ocasiona la relación violenta entre ambos miembros de la investigación ya que da pauta a molestias, intercambio de palabras ofensivas y situaciones tensas dentro del aula. Tenemos el caso comentado por la profesora con lo siguiente:

“Verás, no sé si sea por mi edad, sé que soy estricta, pero esta alumna pasa bastante tiempo ignorándome, bueno y solo observa, ya terminamos el semestre, entonces fue un año un tanto tenso con ella. Pero bueno, te digo que no se si sea por mi edad pero esta chica me ignora demasiado, pareciera que mis órdenes no valen, le pido que entregue por favor tal día, este reporte, esta práctica, este trabajo y a pesar que lo entrega extemporáneo y sabe que se calificará sobre tal porcentaje, no le interesa. Para mí el que te ignoren o rechacen es situación de violencia”. (mujer, enfermería)

Por otra parte, tenemos los *gestos y ademanes*: los Profesores reportan que los gestos y/o ademanes que los alumnos realizan ante alguna petición u orden del maestro provocan discusiones, malentendidos y, por ende, una mala relación entre ellos y también es de las más situadas en las relaciones violentas. “Algunas ocasiones las gesticulaciones o el simple hecho de que cuando comentas algo sobre la clase algunos alumnos expresan bastante con sus movimientos alguna inconformidad”

Otro factor es el *daño a pertenencias*: se reporta el daño a pertenencias por parte del alumnado hacia los profesores siendo una situación demasiado frustrante y molesta para los Profesores. Tal acto es catalogado como violencia y los profesores son conscientes de ello. “Cuando lo noté mi carro ya estaba rayado y por algunos alumnos me enteré que él había amenazado con hacerlo”.

Pasamos ahora a las *situaciones personales*: de igual manera que los alumnos reportaron este factor, los profesores hacen mención que en ocasiones los alumnos llegan al salón de clases con algunas situaciones personales que los hacen propensos a enojarse con mayor facilidad y comportarse de una manera poco positiva y productiva en el aula, y aunque los profesores son conscientes de ello, no siempre pueden evitar que el alumno en algún momento descargue ese estado emocional contra ellos. “Mentiría si dijera la forma exacta cómo pasó pero la forma en cómo explotó hacía mi comentario pareciera que ya venía con algún estrés personal que lo hizo reaccionar así”

Por último, se presenta el factor *conductas inadecuadas*: aquí los profesores manifiestan que las conductas de desdén en general que presentan los alumnos en el salón de clases provoca que comience a existir una relación de violencia entre los profesores y alumnos. El ejemplo lo tenemos con una Profesora de la licenciatura de Médico-Cirujano al contarnos que:

“Un día en mi clase la dinámica era resolver una situación que podría pasar en la práctica y pasar a exponer, entonces en el turno de este chico paso a su lugar, le doy el marcador, le indico que pase al frente y me dice ¡no!, me deja con la mano estirada y le repito que pase ya dejándole el marcador en su banca y se queda callado y avienta el marcador al suelo. En ese momento recordé que suele ser muy explosivo y preferí dejarlo así, solo le dije que no pasara, pero no tenía porque aventar mi marcador al suelo”. (mujer, médico-cirujano)

Ahora que se han expuesto los nueve factores encontrados en las entrevistas, se pasará a informar cómo los Profesores afrontan estos distintos factores causantes de las relaciones violentas entre Profesores y alumnos.

En la tercera columna, de igual forma que con los alumnos, encontramos cuatro diferentes maneras de posible solución a las relaciones violentas por parte de los alumnos, y aunque son cuatro maneras también, son diferente la forma de abordarse y son: ignorar, hacer uso del volumen de voz, ser enérgico y mediante el diálogo.

Así, cuando los Profesores afrontan las relaciones violentas con los alumnos *ignorando* el suceso hacen referencia a que es preferible pasar desapercibido el conflicto porque no tiene relevancia o para no pasar a mayores. En otras ocasiones es por falta de argumentos para enfrentar la problemática o simplemente no desgastarse en ello ya que es tenso. “Sería ilógico que me enganchara con una persona menor que yo, prefiero respetar esa opinión y continuar con mi clase”.

Por otra parte, cuando los profesores prefieren *hacer uso del volumen de voz* es para tratar de estabilizar la situación o problemática en curso y, de esa manera, no siga la relación violenta en la que se están viendo inmersos ambas partes. Esta es una de las maneras más utilizadas por parte de los profesores para afrontar las relaciones violentas vividas con sus alumnos y la cual les funciona más, según el reporte de ellos. “Suelo ser bastante permisivo con mis alumnos, quizá para motivarlos a trabajar, pero llegaba un momento en que no hacían caso a mis indicaciones hasta que usaba un volumen mas alto y enérgico”.

La tercer manera de afrontar las relaciones violentas por parte de los profesores es el *ser enérgico*. Aquí tenemos que los profesores adoptan una postura más fuerte con los alumnos, cuidando no ser groseros o hacer más grande la situación violenta. Esta ha sido un arma de doble filo para ellos ya que en ocasiones les facilita para detener el percance, y en otras ocasiona que los alumnos se mantengan firmes en su postura. “Suena feo, lo sé, pero cuando te están ignorando no queda de otra que se bastante enérgico e imponerte ante su desorden”.

Por último, tenemos que *mediante el diálogo* también los profesores han encontrado una manera de afrontar el tema central de esta investigación, y aunque no

siempre es utilizado por ellos o no en todos los casos, es una de las opciones más viables para dar solución a las mismas. Cabe mencionar que, aunque los profesores quisieran siempre hacer uso de esta manera de resolución, en ocasiones son los alumnos quienes no se prestan para que de esta manera se resuelva lo reportado por los mismos. “Siempre he pensado que hablando empatizas y por ello antes de ser mas rígido, doy la oportunidad de hablar con mis alumnos y llegar a acuerdos.

En la última columna encontramos las consecuencias biopsicosociales que viven los Profesores al estar involucrados en las relaciones violentas con el alumnado. En primer instancia tenemos las consecuencias *biológicas*, que de igual manera que con los alumnos, se refiere a las repercusiones físicas y/u orgánicas que se manifiestan en las víctimas. Las repercusiones presentadas por los profesores son similares a las de los alumnos, estas son: dolores de cabeza, aumento en el pulso cardíaco, siendo la primera la mayor presentada en las investigaciones. “De verdad, no te miento, incluso antes de entrar a clase con el grupo x ya me daba dolor de estomago”.

En las consecuencias *psicológicas*, por parte de los profesores tenemos menos, ellos expresan solo sentirse demasiado estresados y en ocasiones sentirse en un estado de tristeza por la forma en que los alumnos se comportan o dirigen hacia ellos. “Continuar con el ritmo de la clase con ese estrés ya generado por la misma era agobiante e incluso iracundo”.

Y para finalizar se exponen las consecuencias *sociales*. En ellas tenemos que los profesores llegan a continuar presentando conflictos con los alumnos, es decir, se sigue, aunque ellos no lo quieran, en una relación violenta con el alumnado. Entre profesores se enteran de algunos comentarios ofensivos de los alumnos hacia ellos lo que ocasiona que haya más contacto entre los mismos para tener información del tema. “En algún momento la situación era ya personal, cualquier comentario o contraste en el tema, era evidente que era por sabotear la clase”.

Por otra parte, el ambiente y contexto violento sigue en el aula lo que repercute en que las clases o actividades académicas no fluyan de una manera positiva y fructífera para ambas partes.

DISCUSIÓN.

Por parte de los alumnos, a lo largo de la investigación se obtuvo bastante información que nos facilitó conocer los diversos factores que intervienen en la relación alumno-profesor-alumno para que la consideren violenta.

La falta de empatía por parte de los profesores hacia los alumnos fue de los resultados más obtenidos, junto con las situaciones personales por las que pasan los profesores y que se ven reflejadas en el ámbito escolar. Aunque la mayoría de los participantes tienen un mayor conocimiento acerca de la violencia física y psicológica, otros tantos antes del inicio de la entrevista manifestaban su conocimiento de la violencia sexual y expusieron su caso; esto concuerda con lo dicho por Vázquez (2001) ya que menciona que la presión emocional con connotación sexual está catalogada como violencia.

Por otra parte, los alumnos acentúan la parte del abuso de poder por parte de los profesores para tomar ese empoderamiento en clase y, por ende, sea tomado este abuso de poder como justificante para que ellos tengan una conducta violenta hacia los alumnos. Lo anteriormente dicho nos hace recordar lo citado por Mendoza (2011), quien afirma que el acoso escolar es un tipo de agresión que incluye conductas de maltrato físico, emocional o sexual, que se repite y prolonga a lo largo del tiempo; existiendo una relación de desequilibrio de poder entre el acosador y la víctima; este desequilibrio de poder fue el que se registró a través de las entrevistas realizadas al alumnado de las distintas carreras.

Abramovay (2005) nos dice que todo acto de agresión, física, moral o institucional, dirigido contra la integridad de uno o varios individuos, es el resultado de una ruptura de diálogo, ruptura que es más que evidente en la falta de comunicación y asertividad entre ambas partes de las relaciones violentas investigadas.

Los favoritismos que tienen los profesores hacia algunos alumnos dentro de la clase también son sinónimo de inconformidad para los demás, ya que la exclusión es considerada por ellos como violencia. Esto nos hace recordar lo mencionado por Jiménez-Bautista (2012) quien argumenta que existen diversos factores que influyen en que se presente la violencia en el ámbito escolar, dentro de los cuales, existen variables externas, que refieren explicaciones de naturaleza socioeconómica, por ejemplo: exclusiones sociales, raciales y de género.

Volviendo la mirada hacia las consecuencias presentadas en los alumnos por haber estado inmersos en una relación violenta, nos arroja resultados que abarcan consecuencias físicas, psicológicas y sociales. Considerando lo expuesto por Chan (2014), que menciona que la violencia ha sido una de las mayores causas de deserción escolar, exclusión social, depresión, ideación suicida, sentimientos de soledad, abandono, aislamiento, baja autoestima y problemas de salud son graves consecuencias de la relación violenta. Esto pareciera describir el estado actual de las relaciones violentas investigadas en el presente trabajo.

Calderón y Chacón-Corso (2012) en su investigación obtuvieron que las situaciones de violencias surjan de la intolerancia entre los miembros partícipes, lo cual se obtuvo en la investigación. Dicha intolerancia se ve reflejada en las consecuencias psicológicas y sociales ya que debido a esa intolerancia los alumnos han generalizado la situación violenta vivida con algún profesor hacia sus demás relaciones con otros docentes, no permitiéndoles tener una relación positiva o que fluya de manera natural. Así mismo, esa intolerancia de parte de los profesores hacia ellos, les ha ocasionado pensamientos negativos como el sentirse que no son buenos alumnos y que su papel como estudiante lo están desarrollando de una manera poco conveniente para ellos.

En este sentido, si continuamos hablando de las distintas consecuencias presentadas en los alumnos debido a dichas relaciones, no solo concuerda con lo citado anteriormente, ya que por su parte Saavedra, Villalta y Muñoz (2007) argumentan algo

similar al decir que algunas de las consecuencias debido a la violencia escolar son de índole emocional como el estrés, negativismo, baja autoestima; físicas como lesiones; cognitivas como fracaso escolar o retraso intelectual; y de tipo social como dificultad para relacionarse, conductas antisociales y/o delictivas, y aunque lesiones físicas y conductas delictivas no fueron reportadas por los alumnos, si todas las anteriores fueron arrojadas en los resultados obtenidos.

Haciendo una última observación sobre las consecuencias de las relaciones violentas tenemos el daño psicológico que también ocasionan las palabras que resultan ofensivas para los alumnos ya que la mala comunicación o el lenguaje empleado puede resultar violento. A esto hace mención Postigo, Alarcón y Castillo (2014) según los cuales la violencia simbólica va encaminada a indagar acerca de los aspectos lingüísticos, discursivos y de intercambio entre docentes y alumnos.

Por parte de la manera en el cómo afrontan estos sucesos los alumnos, tenemos poca información que nos haga volver la vista a la bibliografía citada en este trabajo, y es aquí donde se puede aportar gran información relevante al tema.

Dentro de algunos referentes que aborden la manera en cómo se afronta las relaciones violentas en el ámbito escolar contamos con lo expuesto por Muñoz-Padilla (2015), autor que menciona que la comunidad escolar entrevistada en un trabajo de investigación, consideran que la violencia es un fenómeno cotidiano. Esto es de gran importancia ya que este fue el resultado mayor obtenido en la manera de afrontar las relaciones violentas; los alumnos mencionan que para ellos es cotidiano vivir estas situaciones con los docentes y, mientras no repercuta en sus calificaciones, basta con ignorar y pasar desapercibida la relación violenta para no seguir en este círculo vicioso.

Pero ¿qué pasa con lo expuesto por los profesores? Los profesores viven y opinan diferente en las relaciones violentas con los alumnos. Recordemos lo mencionado por Wallter (1987), él menciona que un contexto importante en donde se da la violencia es en las escuelas, y se conoce como *violencia escolar*, se distinguen seis tipos de la misma: Disrupción en las aulas: situaciones de aula en las que tres o cuatro alumnos

impiden, con su comportamiento, el desarrollo normal de la clase; este hecho obliga al profesorado a emplear cada vez más tiempo en controlar la disciplina y el orden. Es justo en este punto donde lo encontrado en la presente investigación concuerda con lo dicho por el autor. El profesor emplea demasiado tiempo y dedicación en mantener el orden y disciplina en la relación con los alumnos, y lo logra usando adecuado tono y volumen de voz que, como ya se mencionó anteriormente, es la estrategia empleada por ellos y la que más solución da a la situación.

Por otra parte, este mismo autor argumenta que existen problemas de disciplina, que son: faltas o problemas comportamentales, que normalmente se expresan como conflictos de relación entre profesores y alumnos. Maltrato entre compañeros: procesos de intimidación y victimización que se producen entre alumnos compañeros de aula o de centro escolar. En la investigación no se abordó este segundo punto pero sí encontramos en el primero una situación semejante con el alumnado y profesorado de la Facultad.

Gázquez, Pérez, Lucas, y Palenzuela (2008) analizan la violencia como reflejo de la sociedad, producto de diversos factores, contextuales y ambientales, como los medios de comunicación, el desempleo y la pobreza o la situación social desfavorecida. Si tomamos el reflejo de la sociedad como el sistema de valores que se percibe hoy en día, podríamos situar la parte donde los Docentes mencionan que en gran medida las relaciones violentas que mantienen con sus alumnos se deben a la carencia de estos. Si se propiciara precisamente un ambiente más inclinado a los valores y el respeto hacia las personas, en general se podrían tener mejores hábitos que amenizaran el contexto escolar.

De igual forma, retoman factores biológicos o genéticos y psicológicos para que se desencadenen ciertas conductas violentas. Ellos realizaron un estudio con el objetivo de esclarecer las causas de la violencia en el contexto educativo, pretendiendo conocer la opinión de los universitarios, retomando los factores: familiar, individual, social y educativo.

Dentro de los factores en el ámbito individual, los más influyentes son: la falta de valores en la familia, la existencia de problemas emocionales y el consumo de sustancias. Es donde nos damos cuenta que los valores son un detonante para que las relaciones sociales entre alumnos y profesores sean fructíferas o por lo menos giren entorno a un ambiente de respeto. También, siguiendo esta línea trabajada por los autores, podemos enmarcar la parte de los factores psicológicos, donde los profesores entrevistados argumentan y exponen que las situaciones estresantes y tensas que puedan estar viviendo los alumnos en su vida diaria es otro factor para que lleguen predispuestos a no tener un desempeño óptimo en el aula.

Un punto más de la investigación que concuerda con la literatura es lo mencionado por Chagas (2007), ya que remarca la importancia de abordar la violencia vivida desde los profesores, puesto que ellos tienen una gran influencia en la transmisión de valores hacia los alumnos y es justo lo que los profesores día con día intentan transmitir en sus clases.

Los profesores muestran un descontento con respecto a la poca intervención que se puede hacer en estos casos de violencia. Quizá la falta de información de los casos, la permisividad, o algunos otros factores existentes pero que hasta el momento no han permitido darle solución a los casos donde exista una consecuencia como tal de los actos violentos de los alumnos. En este sentido, encontramos algo semejante en la literatura donde Veas (2013) menciona que cada año, la prevalencia de la violencia hacia a los profesores por parte de los alumnos es muy alta y se ha vuelto tan común que ya no es una problemática que se tome en cuenta para intervenir. El único castigo que reciben los alumnos que ejercen esta violencia es una conversación por parte de las autoridades, una plática acerca de lo malo que es la violencia no es suficiente, ya que después de que este fenómeno ocurre dentro de una escuela, pareciera que algo se fractura. Después de una agresión, los alumnos tendrán la sensación de que pueden atreverse a desafiar a la autoridad.

CONCLUSIÓN.

No existe causa única que provoque los actos de violencia en las relaciones de los estudiantes universitarios de la FESIztacala con los profesores, aunque por lo general sí hay una serie de factores de riesgo que pueden hacer surgir la aparición y posterior mantenimiento de la violencia en sus distintas modalidades. Una de las causas principales es la situación de la falta de valores en ambos miembros de la relación o por lo menos en aquel quien la inició y/o propicia. La falta de empatía ha generado que sean incomprensibles las situaciones personales que puedan estar viviendo ya sea el alumnado o el personal docente y que conlleva a que estén predispuestos a estar inmersos en una mala relación que no permite que el ambiente fluya de una manera amena y positiva tanto para ellos de manera particular y para la clase en general.

Otro punto de gran importancia a rescatar es que la conducta agresiva es el resultado de experiencias tempranas o de aprendizaje social, debido a motivaciones externas como la frustración, la aversión o la amenaza de un peligro bien físico o psicológico, defendiendo exclusivamente la influencia de factores sociales como causa.

Con base en los distintos enfoques que intentan averiguar las causas más probables o al menos más comunes de la violencia en las relaciones de estudiantes universitarios de la FES Iztacala con los profesores, podemos concluir que no existe una sola causa que determine la violencia, sino que lo más probable es que se trate de un conjunto de factores que se interrelacionan en cada individuo de una manera diferente, generando así distintas conductas de violencia. En este sentido, la manera en que los afectados afrontan la situaciones violentas van desde una pronta solución como es, simplemente ignorar, hasta el punto de intentar un diálogo con la persona que se está manteniendo dicha relación pero que si no está dispuesta a tratarlo dan pie al siguiente paso que es comunicarlo o ponerlo en tela de juicio con las autoridades del plantel.

Por último, las distintas consecuencias presentadas al vivir una relación violenta entre profesores y alumnos, tienen una repercusión importante ya que afecta los tres niveles de gran importancia en el desenvolvimiento humano como lo es el estado físico,

psicológico y el contexto social. Esto quiere decir que las relaciones estudiadas en la presente investigación, al no ser abordadas con inteligencia y de una manera en que se puedan dar soluciones, conlleva a consecuencias que dejará un daño considerable en la persona o una huella que permanecerá a lo largo de la estancia en el plantel.

Lo que los datos nos indican es que, tanto los alumnos como los profesores, interpretan como violentos distintos comportamientos que para algunas personas lo son y para otras no tanto. Todo gira en torno a las percepciones, se trata de desacuerdos, malos entendidos, falta de interés en comunicarse, entre muchos otros factores que interfieren para que entre ellos exista poco o nula comunicación asertiva y solución de problemas.

Habría que distinguir claramente lo que sí es violento: acoso en sus diferentes formas, hostigamiento o abuso de poder, malos comportamientos explícitos por parte de los alumnos y quizá de alguna manera difundir mayormente esta información a través de trípticos, talleres, conferencias o exposiciones incluso a diferentes grupos y salones de las distintas licenciaturas de la FES-I con el objetivo de tener una visión clara de cuando se está inmerso en una relación social violenta.

De manera general, no se encontró diferencias entre las distintas licenciaturas. Para todas ellas se sigue un panorama parecido en cuanto a los conflictos o problemáticas que se viven en las relaciones de violencia alumno-profesor-alumno.

Por otra parte, se encontró que si existen diferencias entre los actos violentos de los profesores a los alumnos o de los alumnos hacia los profesores. Quizá tenga que ver con el rol que juega cada participante en la relación violenta por lo que aquí es importante señalar que se pueden seguir realizando estudios posteriores donde se genere un mayor margen y acotaciones de lo que son las conductas violentas así como el grado de ellas y cuáles son las que ejerce cada miembro de la comunidad universitaria.

Por último, también es de relevante importancia señalar el hacer énfasis en la parte de a que instancias recurrir, ya sea en el caso de la FES-I así como distintos

departamos que puedan existir en distintas universidades. Tratar la manera preventiva de la problemática y quizá hablar de las sanciones de, todo esto para concientizar a todas las personas, sean docentes, alumnado o incluso personal administrativo y de intendencia que pudiera involucrarse en este tema de violencia.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abramovay, M. (2005). Violencia en las escuelas: Un gran desafío. *Revista Iberoamericana de Educación*. Vol. 38 (1), 53-66. Recuperado el 25 de marzo de 2016. Disponible en:<http://rieoei.org/rie38a03.pdf>
- Amaya, P., Castaño, C. J. J., Cañón, S. C; García, A. F., Giraldo, V, Hernández, S. A., Toro, C., Moncada., A. M. F., Restrepo, C., Rodríguez, M. A. (2010). Factores psicosociales asociados a comportamientos violentos en población escolarizada de Manizales, Caldas, Colombia. 2009. *Archivos de medicina*, Vol. 10: (1), 51-62. Recuperado el 10 de abril del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273819493005>
- Amórtegui-Osorio, D. (2005). Violencia en el ámbito universitario: el caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista de Salud Pública*, Vol. 7, (2), 157-165. Recuperado el 12 de febrero de 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42270204>
- Azaola, E. (2012). Entender la violencia. *Desacatos*. (40), 7-10. Recuperado el 14 de marzo del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13925007001>
- Becerra, V., Martínez, O., Osorio, M., Rodríguez, B., Suárez, D. y Roa, C. (2010). Intimidación escolar: fenómeno vigente. *Universidad Piloto de Colombia*. Recuperado el 27 de febrero del 2016. Disponible en:http://www.contextos-revista.com/Revista%205/A3_Intimidacion%20escolar.pdf.
- Bedolla, P. (1985). *Violencia Sexual*. CEM. Facultad de Psicología UNAM.

- Bertoglia, L. R. (2005) La interacción profesor-alumno. Una visión desde los procesos atribucionales. *Psicoperspectivas*. Vol 4(1), 57-73. Recuperado el 12 de Febrero de 2016. Disponible en: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/26/26>
- Cáceres, R. M. P, Alonso, G. S. y Garrote, R. D. (2008) Aportaciones para el estudio de la violencia escolar desde una perspectiva interdisciplinaria desde el ámbito universitario, escolar, familiar y social. *Ensayos* Vol. 1(16), 221 - 236. Recuperado el 3 de Marzo de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90424216012>
- Calderón, C. I. T., Chacón, M.A. (2012). Principales manifestaciones de violencia escolar en educación secundaria del Estado Táchira, Venezuela. *Multiciencias*. Vol. 12 (2), 213-220. Recuperado el 2 de septiembre del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90424216012>
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Revista internacional de investigación en Educación*. Vol. 4(8), 415-428. Recuperado el 10 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2810/281021722009.pdf>
- Cava, M. (2011) Familia, Profesorado e iguales: Claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*. Vol 20 (2), 183-192. Recuperado el 14 de Febrero de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002706>
- Chagas, D. R. C. (2007). Los maestros frente a la violencia entre los alumnos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. 10 (27), 1071-1082. Recuperado el 3 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002706>

- Chan, C. J. G. (2014). Componentes del Bullying: Qué es y cómo medirlo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Vol. 17 (2), 1648-1664. Recuperado el 17 de diciembre del 2016.
- Díaz, T. J. M y Rodríguez, G. J. M. (2010). El papel del docente en las situaciones de violencia escolar. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*. Vol. 40: (1), 53-68. Recuperado el 18 de febrero del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27018883003>
- Durazo, B. M. G. y Ojeda, G. B. G. (2016) Violencia y deserción de estudiantes de educación superior. *Revista Internacional Administración y Finanzas* Vol. 6(2),101-117. Recuperado el 17 de abril de 2016. Disponible en:<http://www.theibfr2.com/RePEc/ibf/riafin/riaf-v6n2-2013/RIAF-V6N2-2013-7.pdf>
- García, C. X, Pérez, G. A y Nebot A. M. (2010). Factores relacionados con el acoso escolar (bullying) en los adolescentes de Barcelona. Scielo. Vol. 24 (2), 103-108. Recuperado el 23 de abril del 2016. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/gs/v24n2/original1.pdf>
- García, G. E; Mejía, S. C. B. (2015). Manifestaciones de violencia que los estudiantes ocultan en la escuela primaria. *Ra Xlmhal*. Vol. 11(1), 239-252. Recuperado el 2 de septiembre del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46139401013>
- Gázquez L. J. J, Pérez, M. C, Lucas, F. y Palenzuela, M. M. (2008) Percepción del alumnado universitario sobre el origen de la violencia escolar. *European Journal of Education and Psychology* Vol. 1 (1) ,69-80. Recuperado el 29 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129318692005.pdf>

- Gómez, T. E. L. (2013). Nivel de agresión entre pares de estudiantes de una Universidad de Lima Metropolitana. *Horizonte Médico*. Vol. 13(4), 32-37. Recuperado el 27 de febrero del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371637131005>
- Grenier, D. M. E. (2000). La formación de valores en la edad preescolar. (30 párrafos). *Ciencia y Sociedad*. Vol. 25 (4). 552-560. Recuperado el 2 de septiembre del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87011297005>
- Jacinto, J. M. C. y Aguirre, T. D. A. (2014). Violencia escolar en México: construcciones sociales e individuales generadoras de violencia en la escuela secundaria. *El cotidiano*. Recuperado el 27 de febrero del 2016. Disponible en:<http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/18604.pdf>.
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 19 (58), 13-52. Recuperado el 3 de abril del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10520680001>
- Jiménez, T. I., Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2008) Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: el rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychological Therapy* Vol. 8 (2), 227-236. Recuperado el 26 de Febrero del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080208>
- López, V., Bilbao, M. A. y Rodríguez, J. I. (2011). La sala de clases sí importa: incidencia del clima de aula sobre la percepción de intimidación y victimización entre escolares. *Universitas Psychologica*. Vol. 11 (1), 91-101. Recuperado el 24 de febrero del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/9081/articulo.oa?id=64723234008>

Mendoza, G. B. (2011). *Bullying* entre Pares y el Escalamiento de Agresión en la Relación Profesor-Alumno. *Psicología Iberoamericana*. Vol. 19(1), 58-71. Recuperado el 14 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133920896007>.

Montesinos, R., Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El cotidiano*. (170), 49-56. Recuperado el 16 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32520935006>

Muñoz-Padilla, L. (2015). Violencias cotidianas que se legitimanen y por la comunidad escolar en el centro de Bachillerato Tecnológico Chiconcuac, Estado de México. *Ra Xlmhal*. Vol. 11(1), 225-238. Recuperado el 2 de septiembre del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46139401012>

Postigo, C. C. E., Alarcón, M., Castillo, R. V. (2014). Violencia simbólica, discursos e intercambios lingüísticos entre docentes y alumnos, alcances y consecuencias. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy*. (45), 27-36. Recuperado el 15 de abril del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18538243002>

Puglisi, B. (2012). Las escuelas como escenarios en los que se producen y reproducen violencias contra niños, niñas y adolescentes. Instituto latinoamericano de investigaciones sociales. Vol. 11(1), 225-238. Recuperado el 28 de Abril del 2016. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/09224.pdf>

Rodríguez, G. J. M. (2008) Los docentes ante las situaciones de violencia escolar. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*

Vol. 11(3), 37-42. Recuperado el 19 de Febrero de 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/pdf/2170/217015205005.pdf>

Rodríguez, G. M. A. (2008). Violencia homicida: clasificación y factores de riesgo. *Medicina UPB. Vol. 27 (2)*, 125-139. Recuperado el 22 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159013081008>

Saavedra, G. E., Villalta, P. M; Muñoz, Q. M. T.(2007). Violencia escolar: la mirada de los docentes. *Límite. Vol. 2 (15)*, 39-60. Recuperado el 15 de abril del 2016. Disponible en:<http://www.redalyc.org/pdf/836/83601503.pdf>

Sarasúa, B. y Zubizarreta, I. (2002). *Violencia en la pareja*. Málaga: Aljibe.

Sevilla, R. C. M. y Hernández, P. M. A. (2006). El perfil del alumno agresor en la escuela. *Cibereduca.com, psicólogos y pedagogos al servicio de la educación. Vol. 6*, 1-18. Recuperado el 17 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.acosomoral.org/pdf/El%20perfil%20del%20alumno%20agresor%20en%20la%20escue.pdf>.

Torres, M. M. T. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la Investigación-Participación-Acción. *Revista de investigación de la Universidad Simón Bolívar. (9)*, 65-92. Recuperado el 15 de marzo del 2016. Disponible en:<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3705748.pdf>

Tronco, R. M. A y Ocaña, L. S. (2011). El Instituto Politécnico Nacional innovando en políticas en prevención de violencia con perspectiva de género. *Innovación Educativa. Vol. 11(57)*, 195-205. Recuperado el 14 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350021>

Valencia, A, G, M y Cuartas, C, D. (2009). Exclusión económica y violencia en Colombia, 1990-2008: una revisión de la literatura. *Perfil de Coyuntura Económica*. (14), 113-134. Recuperado el 17 de diciembre del 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86112767004>

Vázquez Mezquita, B. (1995). La violencia familiar y la agresión sexual como objeto de la Pericial Psicológica. *Serie de estudios, Ministerio de estudios sociales, Instituto de la mujer*. 1 (3), 18-41.

Veas, G. C. (2013). Violencia en los colegios y agresiones a profesores. *Revista de pedagogía FIDE*. Vol. 16 (3), 30-35. Recuperado el 4 de mayo del 2016. Disponible en: <http://www.fide.cl/fidenew1/wp-content/uploads/2015/11/Violencia-en-los-colegios-y-agresiones-a-profesores.pdf>

Wallter, L. (1987). *Mujer y Violencia*. Ecuador: Centro de Planificación y Estudios Sociales.

ANEXOS.

Anexo I.

Guía de Entrevista a Profesores

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Psicología

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Carrera: _____

Edad: _____

1. ¿Cómo considera la relación con sus alumnos? Describa detalladamente
2. ¿Ha tenido alguna mala experiencia con alguno de sus grupos de alumnos?
¿Puede describirla?
3. ¿Qué tipo de problemáticas ha tenido con sus alumnos?
4. ¿Cómo ha enfrentado este tipo de problemas?
5. ¿Ha solicitado ayuda profesional para la solución de esos problemas?
6. ¿Cuál de las problemáticas que ha tenido con sus alumnos se le ha hecho más difícil de confrontar?
7. Mencione algunos motivos por los cuales se ha enojado con sus alumnos.
8. ¿Ha tenido que gritarle a alguno de sus alumnos?
9. Cuando ha tenido algún conflicto o molestia con sus alumnos, ¿ha demostrado su inconformidad ante el conflicto por medio de miradas o ademanes?
10. ¿Se ha sentido rechazado o excluido por algún alumno o grupo de alumnos?
11. ¿En alguna ocasión le ha insultado verbalmente alguno de sus alumnos o un grupo de alumnos? ¿Cuál(es)?

12. ¿Ha llegado a tener una experiencia personal sobre este tema de violencia entre profesores y alumnos en donde haya recibido algún golpe?
13. ¿Juega “pesado” con sus o alumnos, es decir, golpes, malas palabras, sobrenombres, etc.?
14. ¿Alguna vez sus alumnos le han causado algún daño o desperfecto a una de sus pertenencias?
15. ¿Se ha enterado por medio de otro alumno que usted recibe críticas o burlas?
16. Durante su clase, ¿Está permitido expresarse con malas palabras, dirigirse entre compañeros con sobrenombres o burlarse de otras personas?
17. ¿Ha tratado de prevenir la relación violenta profesor-alumno? ¿De qué manera?
¿Por qué?
18. ¿Ha recibido algún tipo de orientación, información o alguna red de apoyo para saber cómo afrontar situaciones de violencia?
19. Cuando se ha suscitado algún tipo de violencia hacia usted, ¿Cómo resuelve?
20. ¿Cuál debería ser el seguimiento adecuado para este tipo de casos?
21. ¿Ha presenciado o conocido algún otro caso de violencia hacia un Profesor?

Anexo II.

Guía de Entrevista a Alumnos

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Psicología

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Carrera: _____

Edad: _____

1. ¿Cómo consideras la relación con tus profesores? Descríbela detalladamente
2. ¿Has tenido alguna mala experiencia con alguno de tus profesores? ¿Puedes describirla?
3. ¿Qué tipo de problemáticas has tenido con tus profesores?
4. ¿Cómo has enfrentado este tipo de problemas?
5. ¿Has solicitado ayuda profesional para la solución de esos problemas?
6. ¿Cuál de las problemáticas que has tenido con tus profesores se te ha hecho más difícil de confrontar?
7. Menciona algunos motivos por los cuales te has enojado con tus profesores.
8. ¿Has tenido que gritarle a alguno de tus profesores?
9. Cuando has tenido algún conflicto o molestia con tus profesores, ¿has demostrado tu inconformidad ante el conflicto por medio de miradas o ademanes?
10. ¿Te has sentido rechazado o excluido por algún profesor?
11. ¿En alguna ocasión te he insultado verbalmente alguno de tus profesores?
¿Cuál(es)?
12. ¿Has llegado a tener una experiencia personal sobre este tema de violencia entre profesores y alumnos en donde hayas recibido algún golpe?

13. ¿Juegas “pesado” con tus profesores, es decir, golpes, malas palabras, sobrenombres, etc.?
14. ¿Está permitido en la clase hablarle a los compañeros y/o Profesores con sobrenombres?
15. ¿Está permitido hacer chistes/burlas sobre otro compañero o Profesor?
16. ¿Has recibido algún chiste o burla por parte de algún Profesor?
17. ¿Está permitido relacionarse con los compañeros y el Profesor de grupo mediante golpes o groserías?
18. ¿Has tratado de prevenir la relación violenta profesor-alumno? ¿De qué manera?
¿Por qué?
19. ¿Has recibido algún tipo de orientación, información o alguna red de apoyo para saber cómo afrontar situaciones de violencia?
20. ¿Has notado que tu Profesor tenga preferencia por otro compañero?
21. ¿Has sido testigo de violencia hacia otro compañero por parte del Profesor?
¿Qué haces al respecto?
22. ¿Ha afectado tu estado emocional este tipo de experiencias con alguno de tus Profesores?
23. ¿Por qué crees que tomen este tipo de actitudes algunos Profesores?
24. En tu caso, ¿por qué crees que pasó este percance contigo?
25. ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente cuando escuchas la palabra violencia?

Anexo III.**Consentimiento Informado**

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores

55403041 ext.001

Yo _____ acepto participar en esta investigación, se me ha informado del objetivo el cual es analizar y describir las características y factores que se presentan en una relación violenta entre profesores y alumnos de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, también se me ha indicado que tendré que responder una entrevista, la cual tomará solo una sesión que se llevará a cabo en las instalaciones de la FES-I.

Reconozco que la información que brinde a los investigadores será estrictamente confidencial y no será usada para otro propósito fuera de esta investigación. He sido enterado de que puedo retirarme, del mismo, cuando lo desee, sin que esto perjudique a mi persona. Y de tener alguna duda sobre mi participación en la investigación o conocer los resultados del trabajo puedo contactar a _____ con el número de cuenta _____ al teléfono _____.

Nombre y firma del participante

FECHA